

1-4

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

---

JOSEFINA GOMEZ ANAYA

# IDEAS POLITICAS DEL RENACIMIENTO

Tesis para obtener el grado  
de Maestra en Historia

---

MEXICO, D. F.

::

OCTUBRE, 1940



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A MI MADRE,  
con todo cariño**

**A mi Consejero, el señor D.  
Federico Gómez de Orozco**

**Al Honorable Jurado**

**A mis hermanos:  
José, Julia, Amelia**

## SUMARIO

- 1.—Ideas generales sobre la Política de la Edad Media.—Santo Tomás y San Agustín.
- 2.—Precusores del Renacimiento. Dante, Marsilio de Padua y Ockam.
- 3.—Renacimiento.—Generalidades sobre esta época.
- 4.—Machiavelo, representante característico de la Política del Renacimiento.
- 5.—Generalidades sobre las ideas políticas del Renacimiento.
- 6.—Erasmus de Rotterdam, Tendencias Político-Religiosas del Renacimiento.
- 7.—Conclusión.

## Advertencia

Traté el tema que lleva como título esta tesis, porque me pareció de gran interés por presentar aspectos de actualidad, ya que las ideas políticas del Renacimiento, principalmente las de Machiavelo, persisten hasta nuestros días.

A pesar las tendencias medioevales que se advierten actualmente, de unificar al mundo por medio de un Imperio universal, no ha desaparecido la doctrina de Machiavelo en cuanto a los medios.

# I

## IDEAS GENERALES SOBRE LA POLITICA DE LA EDAD MEDIA.

El hombre vive en una Sociedad organizada que es el Estado; han existido infinidad de teorías que tienden a dar una mejor organización a esa Sociedad, su estudio presenta dos aspectos: uno histórico y otro filosófico. En el primer caso se vuelve al pasado para saber qué objeto buscaban, en el segundo se piensa en un futuro: cómo debe ser y a qué meta debe llegar el Estado.

A través de la Historia de las doctrinas políticas se da una cuenta de que aquél aspira a su propia conservación y a la estabilidad de sus normas jurídicas sin las cuales no podría existir. Por el interés de conservarse procura siempre el bienestar de sus constitutos, a pesar de que muchas veces los gobernantes hayan sido tiránicos se han preocupado en parte por los individuos que forman parte de la Sociedad, porque si ésta no subsiste el Estado no puede persistir. Por lo que respecta a su finalidad se advierten a través de la Historia, tendencias universalistas e individualistas: En la Antigüedad y la Edad Media predominan las doctrinas universalistas que consideran a la Sociedad como un Todo; un Estado Unitario que tiene una finalidad moral, van de acuerdo con el Pensamiento de los filósofos Platón y Aristóteles. El Renacimiento transforma este concepto universalistas y la moral del fin Estado; no sólo no la toma como la finalidad única, sino que a veces la cree un estorbo para el buen éxito y la conservación de éste. Las tendencias Políticas del Renacimiento son individualistas completamente contrarias al sentir de la época Medieval.

El Renacimiento frente a la Edad Media presenta grandes diferencias que son precisamente las características especiales de cada una de ellas. La primera es mística, su misticismo es el resultado de la transformación que ocasiona el Cristianismo en la Sociedad; la vida en este tiempo gira en torno de la idea del más allá, el temor hacia un Juicio Final cercano hace vivir a los hombres en continua adoración de Dios, en una preocupación del alma, como el que se prepara para morir, este espíritu místico se re-

fleja en todos los actos de la vida; se desborda en el Arte, en la Filosofía y hasta en la Política.

Necesitó de un Arte Gótico para permitir que los espíritus rellejaran en esas obras grandiosas su modo especial de sentir, espíritu que tiende hacia el infinito, por eso las Catedrales Góticas son piedra espiritualizada, sus torres se elevan hacia el cielo como queriendo significar algo. Son simbólicas. Esa manifestación artística quizás sea una necesidad del sentir medieval maduada por manos artistas. La Filosofía también va de acuerdo con la idea central: Dios, de ahí que la Edad Media sea teológica aún para defender cosas completamente mundanas como es todo lo que se refiere a la Política, producto también del pensamiento religioso cristiano unido a la Filosofía Antigua.

La Historia del pensamiento Político se mezcla con la Historia del Pensamiento; es decir, que presenta aspectos de Filosofía que unida a la Política sigue el mismo derrotero de progreso; pero llega un momento en que aquella abarca grandes proporciones, haciendo desaparecer el verdadero fin político. Aparecen grandes filósofos que son de todas las épocas, no puede decirse eso mismo por lo que respecta a la Política, porque ésta sólo se amolda a la Edad Media, contraria al sentir del Renacimiento y períodos posteriores. Era fácil pensar en una universalidad cuando había un idioma común que era el Latín, donde se tenía una sólo Religión; pero a medida que la Sociedad se hizo más compleja, donde el individuo considerado aisladamente es parte integrante de las sociedades, ya no se pensó en una Humanidad en la que se hace poco caso del individuo aislado, si alguna vez se habla de Humanidad es para conceptualizar al hombre como un ser pensante y que tiene alma. Todos los seres sienten diferente y tienen el derecho de pensar distinto a los demás, de agruparse en naciones según su idioma y su raza, asociarse en sectas religiosas o políticas según sus tendencias; aquella unidad del período medioeval desapareció con la Reforma que destruyó la unidad religiosa y con la adopción de las lenguas romances que hizo olvidar la lengua universal y que ahora es lengua muerta.

Las ideas Políticas de la Edad Media son el resultado de las condiciones de vida, condiciones que varían siempre con el tiempo por eso el Renacimiento y las épocas que siguen adoptaron diferentes teorías y tendencias políticas. No puede negarse la grandeza de miras de los pensadores de la Edad Media que sueñan con un Estado cuya grandeza debe basarse en la nobleza de sus componentes, Estados de hombres fuertes y nobles que tienen como finalidad el acercamiento a Dios, por lo tanto, su meta es la Perfección. Sociedades que sólo se conciben formadas por hombres casi dioses que existirán tal vez cuando el mundo haya alcanzado la perfección moral y cultural.

El renacimiento es más que intuitivo, razonador, se compaginan mejor las ideas políticas de ese tiempo con el modo de ser de los hombres que han existido y existen hasta ahora; capaces de grandes acciones, pero también de grandes maldades; son ideas que se aferran a la realidad y aunque en el Renacimiento existieron infinidad de utopías, todas ellas ven el bienestar material del hombre más que a la elevación espiritual, por eso tal vez son menos dignas de admiración que las utopías medioevales, hubo sin embargo alguien que se alejó de todo lo que pudiera ser un Estado

utópico y más que eso, desechó todos los medios que pudieran ser sentimentalismos para crear un Estado fuerte; es Machiavelo, el que funda una doctrina completamente renacentista, no por lo que tiene de amoral el Renacimiento sino por el sentido de la fuerza, por el deseo de exponer la verdad tomada de la vida real con todas sus taras y sus grandezas. La Religión no encaja en la Política del Renacimiento, en cambio en la Edad Media es la que orienta el pensamiento y las acciones de los hombres. La Iglesia desempeña un papel importantísimo en la Política de entonces porque no podía apartarse el sentimiento religioso de ninguna de las actividades humanas; su papel era el de evangelizar, no obstante llegó a olvidar su verdadera misión e intervino en la Política.

En los primeros cuatro siglos de la Edad Media, los cristianos se dedican exclusivamente a propagar la fé cristiana, en el siglo XIII los Papas afirman su poder, Carlo Magno admite una alianza con el Papa por lo que le confirió Poder Temporal tal vez fué ésto el origen de las disputas que más tarde se suscitaron entre Papas y Emperadores; lo cierto es que la Historia de la Política de la Edad Media se reduce a las luchas entre los dos poderes: Temporal y Espiritual, que luchan por el predominio, la supremacía sobre todo el mundo de acuerdo con las tendencias universalistas y unitarias propias de la Edad Media que consideran a la Sociedad como un todo que debe ser gobernado por un sólo individuo.

El Poder temporal pretende que el mundo sea gobernado por un sólo hombre que debe ser el Emperador; el Poder Espiritual quiere también que la Sociedad sea gobernada por un hombre que debe ser el Papa y expone: que la Sociedad es un Todo cuyo único gobertante es Cristo y como el Papa es el Vicario de Dios en la tierra, es el más indicado para gobernar como su representante. En ambos casos se pretende un gobierno universal. La Edad Media no admite divisiones en la Humanidad, se conceptúa a los hombres iguales, unidos por el lazo de la fé. Lo esencial era saber a quién de los dos correspondía el derecho de los poderes, como cada quien quería tenerlo la lucha entre Papas y Emperadores se hizo inevitable. (Historia Universal Onken, Tomo VI, Lib. IV, cap. X.).

El Sacro Imperio Romano al fin medioeval no permitía tampoco la existencia de otros estados al lado suyo, el Emperador es el gobernante máximo por encima de todos los demás reinos.

La idea que mejor explica las contiendas entre los dos poderes es aquella de las dos espadas que San Agustín toma como defensa para la Iglesia en su idea de supremacía, expone que Dios había dado a los hombres dos espadas que representan una el poder espiritual y la otra al temporal o simplemente el Poder, las dos espadas correspondían a la Iglesia porque si Cristo es el único gobernante, el único amo de la Sociedad Humana, es pues necesario que el gobierno tanto espiritual como temporal estén en manos de su representante en la tierra. El Imperio era una concesión del Papa; porque teniendo derecho a ejercer los dos poderes otorgaba el poder temporal al Emperador. Los emperadores estaban muy lejos de aceptar la concesión del Papa y pretendían que existiera un gobierno temporal cuyos derechos fueran reconocidos por ser justos y no porque se le diera como una magnanimidad del Pontífice. Además, ambicionaban el Poder y pretendían que se desligara la Iglesia del Estado.

Esa lucha presenta dos aspectos, uno que marca un sentido ideológico y otro político, cosa que ha existido siempre que se entablan discusiones entre los gobiernos y la Iglesia. El ideológico era que se pretendía establecer una monarquía cristiana y el sentido político es que cada uno de los contendientes pretendía tener en sus manos el Poder. Hay una ambición en los dos partidos.

Las doctrinas de los Padres de la Iglesia, San Agustín y Santo Tomás, son una defensa para la supremacía de la Iglesia.

**SAN AGUSTIN.**—Vive en el siglo IV y sus doctrinas son un arma poderosa para la Iglesia, tienen como fuente al Cristianismo y a Platón; Santo Tomás vive en el siglo XIII, marca el renacer de la Filosofía Griega con Aristóteles, defiende en parte al Estado, pero no niega la supremacía de la Iglesia.

El primero escribe la "Ciudad de Dios" en que presenta un concepto de Sociedad y de Estado, dice que hay dos sociedades y dos estados: "La Ciudad de Dios y la Ciudad de los hombres; una que nació del Amor de Dios y otra que surgió del amor de sí misma; esta última es consecuencia del pecado original y su fin es el infierno; en la "Ciudad de Dios, reina la Ley Divina y su fin es el cielo, en la otra impera el derecho de los hombres. Entre las dos ciudades hay una oposición que se traduce en una lucha que terminará con el Juicio Final. ("La Ciudad de Dios", Libro XIV, Cap. XXVIII) ("Fecerunt Itaque Civitates Duas Amores Duo, Terrenam Scilicet Amor Sui Usque Ad Contemptum Sui") (San Agustín).

Esta obra es una Filosofía de la Historia porque se propone desentrañar el sentido de la Historia Humana en su totalidad, refiere la orientación de la Humanidad con relación a sus causas y fines metafísicos; de gran trascendencia en toda la Edad Media, porque es una doctrina que defiende la soberanía de la Iglesia, sostiene que la solución de todos los conflictos del Estado están en el Cristianismo. El imperio debe estar sometido a la Iglesia porque siendo éste una Sociedad pasajera, como todo lo humano, imperfecta; debe doblegar sus actos a la voluntad del Papa representante de la Divinidad y por consiguiente de la "Ciudad de Dios".

La ciudad terrestre busca la felicidad en sí misma y la otra la encuentra en Dios. La lucha de las dos ciudades, la mala y la buena, representan la lucha entre el bien y el mal que es la esencia de la vida humana y el móvil de la Historia, puesto que marca el proceder de los hombres.

En las dos Sociedades: la de los buenos y la de los malos que San Agustín llama dos Ciudades que abarcan hombres de todas las nacionalidades y de todas las épocas, la Gracia de Dios ampara a los buenos y los libra de la pena del pecado, no así a los hombres que con el cuerpo y el alma viven para el mal.

Lleva su pensamiento de la tierra a la ciudad espiritual y vé a la Sociedad ideal como una copia de la ciudad de Dios, aquella donde los hombres se comportan como buenos creyentes. La Iglesia es el principio de la "Ciudad de Dios".

Todo lo malo que pueda acontecer en una Sociedad es obra del pecado, la esclavitud no es más que un reflejo de la caída del hombre, el que

fué creado en un principio por Dios de buena Voluntad y así lo hizo bueno; pero le dió albedrío de la voluntad y por eso peca. Cometió el pecado de la desobediencia y cuando esto sucedió era ya malo de Voluntad, porque la voluntad precede al acto. Voluntad que surge siempre de la soberbia, así el pecado inicial es la Soberbia ("La Ciudad de Dios", Lib. XIV. San Agustín).

Cuando el hombre fué arrojado del paraíso sufrió porque se dió cuenta del bien que había perdido por el mal cometido, conociendo así la ciencia del bien y del mal; desde entonces se hicieran necesarias las instituciones sociales para controlar las pasiones humanas, la esclavitud por eso es un castigo de Dios y al mismo tiempo un remedio social ("La Ciudad de Dios", Libro XIV, San Agustín).

La Justicia en los Estados que no se someten a las normas morales del Cristianismo es imperfecta; la arbitrariedad reina en ellos. Las normas de conducta y las leyes deben tomarse de esa fuente de origen Divino. Los hombres no pueden hacer leyes para ejercer justicia porque ellos mismos no son justos por su misma naturaleza humana; deben ser dadas por los Papas representantes de la Divinidad.

La Infalibilidad de los Papas para San Agustín abarca todos los aspectos, es difícil afirmar que un hombre sea justo sobre todos los demás a tal grado que pueda dictar leyes de justicia sin equivocarse y que tenga tal tacto político que pueda instituir un Estado perfecto; dentro de la fé caben cosas más difíciles y más bellas, pero si en la doctrina de San Agustín la mayoría de sus teorías satisfacen tanto a la razón como a la fé, ésta es una de las cosas que es difícil de acertar como verdadera.

Es interesante el pensamiento de San Agustín para la Política de la Edad Media, porque hacen una enérgica defensa del Poder Espiritual y de su Supremacía sobre el temporal.

Las diferencias que hace de las dos ciudades no es precisamente el Estado y la Iglesia, sino entre Sociedad y Sociedad; la de creyentes y la de los impíos, se encuentran mezcladas en la tierra y como la Ciudad de Dios empieza en la tierra se piensa que sea la Iglesia en forma simbólica. De aquí que los Papas encontraran en las doctrinas de San Agustín una sólida base para la defensa de la supremacía de la Iglesia, siendo ella el principio de la Ciudad de Dios y los Papas representantes de ésta; se pensaba que lo más razonable sería que el Papa fuera el gobernante único dentro y fuera de la Iglesia. San Agustín hace pensar a los Papas en una Iglesia Estado, representada exclusivamente por el Papa. (Historia Ciencia Política, Lib. II, cap. II. Tomo I. Paul Janet).

SANTO TOMAS.—Es quizás el más fuerte defensor de la Iglesia, dice Chesterton, y es verdad que "toda su labor Política y Científica la orienta hacia la Religión, para él la finalidad de toda ciencia es el acercamiento a Dios. Iluminar la inteligencia para mover la voluntad para practicar el bien".

Es un revolucionario y al mismo tiempo un tradicionalista, es lo primero porque abandona el Platonismo adoptado por San Agustín y por todos los filósofos de su tiempo y hace que se estudie a Aristóteles, funda la Escolástica. Es tradicionalista porque no abandona a la Filosofía Antigua.

Se opone a San Agustín por lo que respecta a la idea que tiene del Estado, no lo conceptúa como una consecuencia del pecado como aquél, sino como una organización natural necesaria y aún conforme a la Religión. Lo hace depender de la naturaleza del hombre que dirige su vida a un fin mediante la razón; ya es razonable el hecho de que guíe su vida hacia una finalidad. Dios ha dado al hombre la Razón para que encamine sus actos hacia el bien; por medio de ella llega a Dios. (Summa Teológica. Sto. Tomás. CI a I, II. 1, 2.)

La diversidad de tendencias hace que cada hombre persiga un fin diferente y aunque se dirijan por la razón, les hace falta una superior que los encamine para la buena realización de sus fines. Si el hombre viviera aislado podría prescindir de esa razón superior; pero es natural al hombre vivir en Sociedad y no puede salvarse de esa fuerza dirigente que es el Estado. Parte del principio Aristotélico de que el hombre es un ser social que no pudiendo vivir aislado busca el apoyo de los demás hombres formando la Sociedad que se organiza formando el Estado.

No es Santo Tomás un individualista desde el momento que no acepta que el hombre pueda vivir aislado; pero sí lo es, cuando dice que el hombre debe vivir dentro del Estado libremente de acuerdo con sus tendencias y su finalidad. Viven en Sociedad porque es una forma natural, pues Dios ha dado a los animales todo lo que puede satisfacer las necesidades primarias, a los hombres les dió la razón para que por medio de ella, aquellos bienes que les sean necesarios, sean buscados. El hombre aislado no puede proporcionarse esos bienes, por eso busca la convivencia con los demás hombres. Los animales tienen medios de defensa, vestido y medios para facilitarse el alimento y el hombre por medio de la razón construye casas, se procura armas de defensa, los alimentos y el vestido; es por esto que la vida en Sociedad es natural y necesaria al hombre, pero la cree imposible sin el órgano director que es el Estado, no podría existir esa convivencia porque el egoísmo natural en el hombre haría que cada uno atendiese sólo a su propia conveniencia sin importarle la de los demás ocasionando los más fuertes la infelicidad de los más débiles.

La razón humana encamina al hombre hacia la realización de un fin, pero el fin de la vida es Dios, si Dios es la finalidad suprema de todo hombre debe acatar sus leyes. Santo Tomás lo conceptúa como al Legislador que ordena a los hombres por medio de la conciencia, el legislador humano podrá hacer que las leyes se cumplan, pero nunca mandar al hombre en su conciencia, tal vez por interés o por miedo cumpla con la Ley, pero sólo la conciencia podrá hacerlo obrar rectamente sin coacciones exteriores. Es también la Justicia que no se equivoca nunca y premia o castiga algún día los actos buenos o malos. Santo Tomás por su doctrina no hace más que enseñar al hombre un camino de perfección. Querer llegar a Dios es empezar a ser perfecto. (Summa Teológica).

En una Sociedad en que todos los hombres aspiran al Bien Supremo, la Ley y la Justicia deberá ir de acuerdo con el Legislador y Juez Divino, que no ve en el Estado un castigo por el pecado original sino una institución de acuerdo con sus designios. El Angélico por ser más santo, es más humano y comprende mejor a los hombres y hace partir de su naturaleza el

agruparse para formar la Sociedad y luego el Estado. Aun en estado de inocencia los hombres se organizarían para vivir en sociedad y siempre de entre ellos habría uno mejor que todos para ser elegido como gobernante. (Summa Teológica).

Fijado el concepto de que el Estado es una Institución Natural, dice que hay dos clases de regímenes: el justo y el injusto; en el primero cataloga a la democracia, monarquía y aristocracia y en el segundo a la oligarquía, demagogía y tiranía. De los gobiernos justos considera superior a la monarquía por ser la más natural "La Sociedad debe ser gobernada por un solo hombre superior a todos los demás" (Santo Tomás), Lo estima como el gobierno más fuerte, aunque puede llegar a ser el más injusto porque degenera a veces en tiranía; en esos casos aconseja un gobierno mixto formado por miembros de la aristocracia y de la democracia. El que se convierta la monarquía en tiranía, es un grave peligro, pues se protege por la dignidad real. No sólo acontece este mal en la monarquía, también puede pasar en las repúblicas; pero es mayor el mal en las monarquías porque cuando las repúblicas degeneran en tiranía, ésta es menos duradera y menos difícil de derrocar; el patriotismo en las repúblicas es más vivo e impide que las tiranías en caso de que las haya sean duraderas. (Summa Teológica).

Los impuestos se dan con menos disgusto porque todos quieren el bien común, en cambio cuando hay rey y pone tributos e impuestos, el pueblo piensa que su sacrificio es para el rey personalmente y no para la comunidad y el gobernante en estos casos es duro para obligar al pueblo a dar los impuestos y es por ésto tirano.

Las tiranías que son menos duraderas en las repúblicas son sin embargo más frecuentes porque como sucedió en las Repúblicas romanas, surgen disensiones y uno de ellos asume el poder sobre el pueblo; entonces, como en la antigua Roma, caen los pueblos en poder de grandes tiranos "Tal vez sucede con mayor frecuencia el tránsito de la tiranía en el gobierno de muchos que en el de uno sólo"... casi todas han acabado en tiranía como se ve en la República Romana". (Summa Teológica).

Ve mayores ventajas y cualidades en las monarquías porque en ellas encuentra el cumplimiento de la finalidad del hombre y del Estado.

De acuerdo con la finalidad que el Angélico le concede al hombre, el gobernante debe encaminar sus actos al cumplimiento de su deber más por el bienestar de sus súbditos que por él mismo, ha de ser como el alma al cuerpo y Dios para el mundo. El fin último del hombre es Dios que es la felicidad; la persecución del Fin Supremo es obrar bien siempre, ninguno de los actos del individuo debe alejarse de ese camino por eso el gobernante ha de ser virtuoso, alcanzando la finalidad propia y la felicidad del Estado que es la tranquilidad y la paz entre los ciudadanos y la seguridad de las personas y de la propiedad. La centralización del poder en manos de uno elegido entre todos por sus virtudes, lo considera Santo Tomás como el más eficaz, sin embargo, no es partidario de una monarquía absoluta que degenera fácilmente en tiranía; por el contrario, cree que para que la paz se conserve en el Estado y el Pueblo, ame al gobierno "tengan todos alguna participación en el gobierno". (ut homines Aliquam Partem Habent in

Principatu." Santo Tomás. Summa Teológica, 1-2 cuest. CV a I). Pensó en una monarquía de hombres libres, de ánimo esforzado, audaces de corazón y nobles sentimientos, semejantes a él; pueblos de hombres escogidos, donde sea necesario un gobierno electo entre los mejores, para gobernarlos. La Monarquía absoluta, aquella que degenera en tiranía, es para pueblos habitados por hombres de condición servil. "Hay algunas provincias cuyos habitantes son de condición servil y estos deben estar regidos por un gobierno absoluto" (Santo Tomás).

Al Estado como al hombre aisladamente los vé siempre como persiguiendo un fin único: la unión con Dios, más no puede ser alcanzada por las solas fuerzas humanas, fué necesario un Poder Divino como el de Jesucristo que hizo de los hombres hijos de Dios, que redimió por su sacrificio a la humanidad para que puedan los hombres entrar en la Gloria Eterna.

Cristo es Sacerdote y Rey, de El hace derivar un sacerdocio real: Pedro y sus sucesores; instituyó el Sacerdocio para mantener la distinción entre lo terrestre y lo espiritual inclusive al Obispo de Roma al que todos deben obedecer porque la misión va en relación con el fin y el Papado tiene un fin más alto que realizar; por lo tanto, su misión es de más valía por eso deben someterse a él aquellos que tienen fines de menor grado pero que siempre se encaminan al Fin Supremo: Dios.

Es partidario de la supremacía del poder espiritual sobre el temporal, pero sólo deliende ésta en un sentido espiritual; San Agustín veía esa supremacía en un sentido más material, si alguno de los dos hizo pensar a la Iglesia en un dominio temporal fué San Agustín y no Santo Tomás que veía en el Estado y la Iglesia dos instituciones: una divina y otra humana con sus planes diferentes aunque ninguna de las dos se apartara del camino que conduce a Dios.

Sobre el bienestar de los ciudadanos hay otro de mayor importancia y es el fin moral de acuerdo con la Religión; es el de más trascendencia. Por encima del Estado está la Iglesia, porque es la orientadora moral del hombre, lo conduce hacia la Felicidad Eterna; el Estado sólo persigue el bienestar material de los individuos, por eso su misión es inferior.

El fin del Estado es el bienestar de sus constitutos y para contrarrestar el egoísmo humano se han hecho las leyes que al decir del Angélico para ser más justas deben recurrir a la Ley Eterna.

No la conceptúa como la sola voluntad del hombre, destierra la arbitrariedad, y la fuerza de la Ley, la encuentra en el bien común. (Summa Teológica 1, 2. c. 90, Art. 1.).

Divide las leyes en naturales, humanas, eternas y Divinas. Summa Teológica, Cuest. XCI, 1, 2.).

Las naturales son aquellas que suceden sin que la voluntad del hombre intervenga para que se cumplan, sino que participando algo de lo Divino, suceden porque tienen que suceder, porque la Divinidad lo quiere.

Las Humanas son las que dictan los hombres para su bienestar propio. Su finalidad es conciliar los intereses humanos.

Las leyes Eternas son las que sólo Dios conoce en su esencia, pero que sin embargo, el hombre percibe por una especie de reflejo Divino.

Las leyes humanas participan de la Ley Natural porque la Humana no es más que la aplicación de esa Ley; la Natural tiene algo de la Ley Eterna, en cuanto a que permanece para siempre. A la Ley Humana le es necesaria la Divina, porque siendo imperfecta está sujeta a infinidad de equivocaciones, su fin debe ser consecuentemente el bienestar material de los hombres, persigue la satisfacción, pero no la felicidad; la Ley Divina por el contrario, es perfecta, puesto que ha sido dada por Dios, no está sujeta a equivocaciones, es infalible. Eterna porque Dios lo es; la humana está sujeta a cambios, la Divina es permanente y lleva al hombre hacia la eterna felicidad.

La Ley existe porque hubo una voluntad que quiso que fuera, pero para que esa Ley sea estimada como tal, debe ser conforme a la razón, encaminada al bienestar común, propuesta por aquellos a quienes se ha dado el derecho de hacerlo y que se promulga. (c. XC 1, 2.).

La Ley humana tiene razón de ser en cuanto a que es conforme a la recta razón porque es por esto que deriva de la Ley Eterna que obliga a la observancia de la Ley humana (Summa Teológica, 1, 2a. cuest. 92, Art. 1).

La Ley humana no es absoluta e inmutable, la Historia dice que deriva del grado de cultura de los pueblos.

La Ley no depende de la voluntad porque no puede variar lo que es justo en injusto, no puede impedir que cambie lo que es digno de castigo en cuanto que deriva de la Ley natural; pero está sujeta a cambio porque el proceder humano va de lo imperfecto a la perfecto y en este caso tuvo que haber conceptos, leyes imperfectas que a través del tiempo sufrieron cambios hacia una perfección.

La Ley humana está sujeta a mutación por dos causas: una por parte de la razón y otra por parte de los hombres cuyas acciones son dirigidas por la Ley... "porque la Ley humana debe ser en relación con las condiciones de aquellos a quienes se impone y así cuando varían y se modifican estas condiciones, debe mudarse también y modificarse la ley"... La razón humana está sujeta a mutación en su desarrollo y sus actos y es imperfecta en sí misma. Por lo cual la Ley que de ésta procede, está sujeta también a mutación (Santo Tomás Summa Teológica 1, 2 c. XCVII).

Algunas leyes humanas son determinadas por la Ley Natural como "no matarás"; es decir, no hagas mal a nadie, son leyes que tienen vigor y fuerza mediante la Ley natural; pero hay otras propiamente humanas como las que rigen al comercio y la Industria aunque la Ley Natural prefija que es arbitrario el fraude, etc., y que es lícito ser comerciante dentro de lo justo, el legislador es libre para por medio de las Leyes establecer las relaciones entre sus súbditos y los demás países: imponer las penas que crea justas. La ley natural no se ocupa de ello. (Summa Teológica, Cap. XCV).

La definición textual que hace Santo Tomás de la Ley es la siguiente: "La Ley es la ordenación de la razón impuesta para el bien común, por aquél que tiene a su cargo el cuidado de la comunidad y suficientemente promulgada".

Tiene el mérito de que considera de gran importancia que se le sujete a la razón, evitando en esa forma las arbitrariedades; toda ley que no está su-

jeta a la razón es una iniquidad, por lo tanto, la comunidad está dentro del derecho de no aceptarla.

El que sea promulgada puede importar al Estado, pero no entra dentro de la definición general de Ley, porque las leyes físicas no son promulgadas y sin embargo, no por eso dejan de realizarse. Las mismas leyes de Dios no se someten a ese requisito impuesto por Santo Tomás para que sean Leyes; porque Dios no se da a conocer a sí mismo sus Leyes, puesto que El es el que las establece.

El bien común no es esencia de la Ley, porque si no llega a conseguirse, es una consecuencia de la Ley y no una esencia.

La Ley es una razón que obliga al hombre que esté dentro del margen de lo natural, sin salirse de ese margen se está como comúnmente se dice: dentro de la Ley.

Santo Tomás trata también de explicar el por qué de la esclavitud, dice: "No hay razón para que uno sea esclavo y el otro no; pero esto puede tener como razón la utilidad que resulta de ello, por ejemplo: puede ser útil al débil ser gobernado y ayudado por el fuerte" (Summa Teológica I parte, cuest. XCVI. A-3).

La cree también como San Agustín obra del pecado; sin embargo, reconoce que entre los seres humanos en estado de inocencia no eran todos iguales, existían diferencias entre ellos, como son la inteligencia, algunos caracteres físicos, el sexo, etc., considera sólo como esclavitud la dominación del señor sobre el esclavo. (c. XCVI a III Part. I).

Todos los aspectos de la Política de la Religión y de la Filosofía fueron tratados por el Santo Doctor en su libro máximo Summa, es donde debe estudiarse toda la Filosofía medioeval. Es una obra que trata de conciliar a Aristóteles con el Cristianismo, no se parece a la Ciudad de Dios porque aquélla es Platónica y Cristiana.

Los rasgos más importantes son por una parte el resumen de la política de la Edad Media, hay en ella una miscelánea de experiencias renacentistas y modernas. La tendencia de la Summa Teológica al ser lo más filosófica posible, el intento de usar lo antiguo con la mayor autenticidad posible como el Renacimiento al volver al pasado también con la mayor autenticidad posible. Hay un humanismo Cristiano, acoge en su seno las maravillas de la Edad Media: pero tiene una ética por deberes individuales. Individualismo puro, esa acumulación de moral en el hombre el único capaz de ser moral. No acusa esto más que un espíritu renacentista.

Su Summa podría subsistir para las disenciones aun contemporáneas por su base científica.

Santo Tomás es el representante neto de la Iglesia Católica.

---

PRECUSORES DEL RENACIMIENTO  
DANTE, MARSILIO DE PADUA Y OCKAM

II

MARSILIO DE PADUA.—No solamente son dignos de mencionarse entre los filósofos de la Edad Media a Santo Tomás de Aquino y San Agustín cuyos escritos toma la Iglesia para defenderse, también Dante, Ockam y el Juriconsulto Marsilio de Padua intervienen en la lucha entre Papas y Emperadores, pero defienden al Poder Temporal. Los tres tienen semejanzas en lo que exponen pero también grandes diferencias. En un punto coinciden y es que persiguen la consolidación del poder civil. No sólo conceptúan al poder civil superior a la Iglesia, sino que quieren que ésta se someta al Estado. Marsilio de Padua y Dante ven en las pretensiones de la Iglesia y sus grandes privilegios un obstáculo que impedía el bienestar del Estado y la paz que tanto se deseaba en ese tiempo que abarca los siglos XIV y XV y fines del XIII. La Iglesia no permita al Estado que se consolidara permitiendo un gobierno enteramente secular es de eso de lo que se quejan los escritores mencionados. (No obstante que la Iglesia estorbó en parte la soberanía del Estado, es merced a esa lucha entre los dos poderes que se mantuvo la libertad).

Ockam y Marsilio de Padua, fueron maestros de la Universidad de Bolonia y de París, representan principalmente la oposición a toda idea que defienda la supremacía del Poder Espiritual. coinciden en sus ideas democráticas, fueron llamados a intervenir en las luchas de la Edad Media, porque era frecuente entonces que los contendientes de ambos bandos recurrieran a las Universidades, se tenía en gran estima el saber por eso se busca a los catedráticos para que resuelvan por medio de sus escritos, la lucha, ya sea a favor de unos ya de otros.

Marsilio de Padua, médico, juriconsulto y filósofo, prefiere la Filosofía y la Jurisprudencia a la Medicina, escribe obras que le dan muchos

contratiempos y se pone en enemistad con el Papa Juan XXII que los persigue y, finalmente, excomulga, porque habiéndole preguntado si las órdenes monásticas podían tener bienes terrenales, él, que pertenecía a una orden donde se hace el voto de pobreza: la den San Francisco dió una respuesta negativa. Años más tarde Ockam fué perseguido por el mismo Papa y por la misma causa; ambos se refugiaron en la Corte de Luis de Babiera. La obra de Padua titulada "Defensor Pacis", es muy aclamada por los enemigos de Roma. Padua se constituye en consejero del Emperador en todas las medidas que éste toma en contra del Papado. Lo que ocasionó más que todo la excomuni6n, son principalmente las exposiciones siguientes:

1. Que Jesucristo pagó impuesto al César por estricta necesidad de que todo bien temporal de la Iglesia es del Emperador y que éste puede usarlo como propio.

2. Que Jesucristo no instituyó ninguna cabeza visible de la Iglesia.

3. Que todos los Sacerdotes o sea Presbíteros, Obispos y Papas son iguales en la autoridad y en la jurisdicci6n y que toda la Iglesia no tiene poder coercitivo sobre nadie sino es por concesión del Emperador. Determina por estos preceptos la soberanía del Estado, pero aparecen también ideas reformistas, al querer destruir la jerarquía eclesiástica para sustituirla por la comunidad de creyentes. En ésto concuerda con Ockam, por lo que veremos al exponer las teorías de éste.

No sólo reconoce Padua la supremacía del Estado frente a la Iglesia, sino que quiere que se incorpore al Estado, es decir, que el Estado intervenga hasta en la elecci6n de sus prelad0s, imagina una organizaci6n completamente democrática en la que intervendrá la autoridad civil; dice que la autoridad Suprema de la Iglesia debe residir en un Concilio formado por laicos y eclesiásticos. El Concilio deberá ser convocado por la autoridad civil, cuando se quiera elegir Papa, y en presencia del pueblo será elegido. Ese Concilio, tendrá la facultad y el poder de destituirlo si fuera necesario. (Paul Jante. Hist. de la Ciencia Política. T. I. libro II, cap. IV).

Me parece que existe una exageraci6n en estas afirmaciones de Marsilio de Padua, porque si es cierto que la Iglesia debe concretarse a cosas de orden espiritual, sin intervenir para nada en cosas que atañen al Estado, como lo deseaban Ockam, Marsilio de Padua y Dante, es injusto negarles libertad por lo que respecta a su organizaci6n. Marsilio de Padua quiere incorporar la Iglesia al Estado y esto no debe ser, porque las funciones que les están encomendadas a los dos Poderes son completamente distintas.

La Iglesia debe perseguir el fin de la salvaci6n de las almas, fin, completamente subjetivo y espiritual, busca la felicidad de los hombres, pero este bien no es mediato, puesto que se piensa en un más allá donde tal vez existe un lugar donde se encuentra la felicidad; persigue bienes eternos.

El fin del Estado si no lo es, por lo menos debe serlo, es de procurar lo más que se pueda, por el bienestar material de los individuos que forman parte de una sociedad, persigue las satisfacciones mediatas en cuanto a que son para este mundo.

Por lo que respecta a las ideas que tiene acerca del Estado, es verdaderamente genial, se adelanta varios siglos a su época. Se aparta de los pensadores de la Edad Media, aún de aquellos que defienden el Poder Temporal, que pretendían un gobierno universal, único, que estuviera en manos del emperador porque pensaban que le correspondía por derecho divino; pero Marsilio de Padua concede la soberanía al pueblo, el derecho de dictar leyes, corresponde exclusivamente al pueblo; comprende a cada individuo de una sociedad como parte de la autoridad; éstos son principios completamente democráticos que van a ser muy discutidos en el siglo XVIII por los enciclopedistas, principalmente por Rousseau, que escribe en su Contrato Social: "La Ley Suprema es la de las mayorías porque cada individuo es parte de la autoridad en todas las cosas que atañen al bienestar social". El Estado dice: en una institución que ha sido creada para proporcionar condiciones de estabilidad y libertad a los hombres y su actividad es la de hacer leyes, siendo los ciudadanos los que las dicten.

Como sería difícil que todos cuidaran de que éstas se ejecutaran, entonces el pueblo puede elegir a uno o varios individuos que se encarguen de ello, si estas personas faltaran a sus deberes entonces el pueblo los castigaría, o personas elegidas por el pueblo, por haber faltado a la Ley. (Paul Janet. T. I. lib. II, cap. IV).

Establece en esta forma la división de Poderes, cosa que es completamente fuera de su época; porque en la Edad Media Universalista, no podía pensarse, ni remotamente, en esa clase de gobierno, y Padua no es ni Universalista ni absolutista, es democrático y nacionalista, de esto último, dice que los pueblos de habla diferente deberían estar separados en estados, dentro de éstos se debería fomentar la paz, pero la guerra entre los demás Estados no es adversa para el progreso, antes la considera como "una sabia previsión de la naturaleza" (Enciclopedia Espasa).

Ahora bien, el gobierno que conceptúa como más apto para realizar todo lo que él aspira, es el de Monarquía Electiva, donde el gobernante no tendrá más facultades que las de interpretar y aplicar la Ley, por ningún concepto se le concede el derecho de dictarlas. El bienestar del Estado, dice, deriva de la bondad y utilidad de sus leyes, por eso la mayoría es la que debe dictarlas, porque en esa forma serán menos imperfectas e irán de acuerdo con las necesidades y el deseo de todos; por lo que no encontrarán gran disgusto en obedecerlas, puesto que ellos mismos se las han impuesto; en otra forma, cuando el gobierno reside en un sólo hombre, éste elige sus leyes, de acuerdo con su egoísmo y no piensa en la mayoría y como los ciudadanos no las encuentran justas, no quieren obedecerlas, entonces el gobernante se convertirá en tirano y se hará obedecer por la fuerza y no puede llamarse a esto un Estado libre.

Marsilio de Padua es un incomprendido de sus contemporáneos principalmente por lo que respecta a sus obras políticas, no encontraron eco porque nadie las comprendía, se adelantó a su época más de tres siglos, nadie hasta entonces había reconocido la soberanía del pueblo, considerada hasta el siglo XVIII. Es también defensor de la libertad de conciencia. La misión del sacerdote se reduce a guiar a los creyentes por el cami-

no que deba conducir a la salvación eterna, pero nunca puede obligarlos por la fuerza a que sigan tal o cual camino para llegar a ese fin.

En Marsilio de Padua vemos reflejados principios muy aventajados para su tiempo, pero a través de esos mismos, también podemos juzgar de la liberalidad de su tiempo; es el siglo XIV un período históricos en el que aparecen bastantes espíritus de naturaleza libre, amantes de todo lo que no signifique coacción, es una época en la que los hombres parecen prepararse para la nueva era que llega. Padua y Guillermo de Ockam representan a este período de transición, entre la Edad Media y el Renacimiento, también en Ockam apuntan ideas nuevas para su época y que hacen presumir ideas renacentistas y aún más, contemporáneas.

GUILLERMO DE OCKAM.—Pertenció como Padua a la orden de los Franciscanos y fué perseguido por las mismas causas. Era contrario a la idea que defendía que los monásticos podían poseer bienes temporales; por otro lado lo que escribió fué visto por el Papa como un verdadero peligro para la Iglesia, por eso fué perseguido por el Papa Juan XXII; pero es acogido por Luis de Babiera a quien se cuenta que dijo: "Defendedme con la espada, que yo os defenderé con la pluma", y a decir verdad, era temible para el Papado la ayuda que otorgaba a Luis de Babiera.

Como Dante y Padua su preocupación es la Supremacía del Estado y la separación de los dos Poderes. En su obra "Octo Questiones Super Potestate Papali", comentada por algunos autores, expone razones a favor de esa supremacía. Es el escolástico más sutil, muy difícil de comprender; por lo que han podido explicar algunos escritores, se le puede considerar como un político bastante acertado.

La manera de exponer su criterio es completamente medioeval, polémicas dirigidas contra las pretensiones del Papa de tener el Poder, pero en ellas se advierte por la ideología un espíritu más moderno que medioeval. Se ha dicho que la grandeza de una idea en la vida de un hombre no consiste en que se adelante a su tiempo solamente, sino en que sea buena, porque no estriba la grandeza en el tiempo sino en la bondad de las cosas. Marsilio de Padua y Ockam, está fuera de su tiempo por lo aventajado de sus ideas, pero no es por esta circunstancia que adquiere grandeza sino por la virtud de ellas.

Padua que es jurisconsulto vé en la democracia la realización del Estado, a Ockam le preocupa más el problema político-religioso quiere demostrar que el Estado debe tener la supremacía y contradiciendo la serie de enunciados que presenta la Iglesia, llega hasta tocar el dogma, cosa que hasta entonces no se había hecho.

Aparece como un escritor frío al que no interesara ninguna de las tesis, trata de ocultar su propia opinión y sólo expone ideas como un espectador que quiere dejar a la posteridad las cosas que pasaron en su tiempo, sin ser defensor de ninguna doctrina. Expone las dos tesis y a las dos defiende y a las dos combate, pero esta forma no es más que un ardid para hacer resaltar más sus propias opiniones. Los conceptos por los cuales defiende al Poder Temporal son:

1.—Las cosas opuestas por naturaleza no pueden unirse y el poder eclesiástico y el laico son opuestos.

2.—Dos cabezas de cuerpos distintos no pueden unirse. Los emperadores y los Papas son cabezas de cuerpos diversos, por lo tanto, no pueden unirse dos cosas que se oponen.

3.—El poder laico se comprende sólo por la dominación, el espiritual excluye el poder de dominación, luego no pueden unirse dos cosas que se oponen.

La Iglesia habla expuesto una serie de conceptos sacados de la Biblia y otros que se habían conservado desde Gregorio VII e Inocencio II Ockam uno por uno los va rebatiendo. los tres postulados anteriores, no son de gran fuerza para la defensa del Poder Temporal, pues de acuerdo con su sistema después los rebate, siendo de mayor fuerza los argumentos empleados para ello; pero cuando se trata de rebatir los conceptos que la Iglesia toma como fundamentales para su defensa, entonces Ockam emplea todas sus armas para combatirlos, la Iglesia presenta su tesis y cita:

Primero.—El pasaje de Jeremías en que corona a un rey "le constituyo rey" y por los que quieren conceder el derecho de intervenir a los sacerdotes en cuestiones civiles. El contesta que Jeremías no es un sacerdote sino un profeta y si coronó a un rey no quiere decir que se haya adjudicado ese derecho sino que obedeció sólo un mandato de Dios. La iglesia dice que en la Ley Mosáica el rey está al cuidado del sacerdote, siendo la vieja Ley de donde se origina la nueva, el emperador debe estar al cuidado del Papa. Ockam arguye que la ley mosáica es menos espiritual que la ley evangélica, siendo así, el sacerdocio también lo es, y si la Ley antigua debe imitarse en todo, también el sacerdote sería como aquél que "gasta armas y vierte sangre".

Segundo.—La Biblia concede el derecho de juzgar a los ángeles, dice el Papa; es decir, el juzgar en cuestiones de fé sólo a la Iglesia corresponde. El escolástico no lo acepta como único privilegio de los sacerdotes, sino que adelantándose a los reformadores le concede éste derecho a todos los hombres laicos o eclesiásticos. Wiclyf lo expondría más tarde y Lutero aconsejaría de acuerdo con este mandato la libre interpretación de la Biblia.

Tercero.—Samuel destituyó a Saúl. Ockam contesta que Samuel no era un Sacerdote sino un juez. Bien podía ser ésta una defensa más que para el poder espiritual para el temporal porque es un sujeto de institución civil el que destituyó a Saúl. Por otro lado, Samuel no lo hizo por voluntad propia sino por una orden de Dios.

Cuarto.—El que está desligado de los Leyes seculares es superior al que está ligado a ellas. Ockam contradice esto con la siguiente opinión: "No hay prescripción para tal poder y sí la hay respecto al Papa", lo que quiere decir que el emperador no está sujeto a prohibiciones respecto a que tenga o no que atenerse a las leyes seculares, en cambio el Papa si tiene estas restricciones por su naturaleza de Jefe de una Institución Espiritual.

Quinto.—Jesucristo tuvo pleno poder temporal y espiritual. Si lo tuvo en cuanto a Dios pero en cuanto a hombre renunció a él " mi reino no es

de este mundo"; si Jesucristo nunca tuvo en la tierra ese poder ¿por qué el Papa lo reclama para sí? por otra parte, dice Ockam, no puede conceder el Papa todo su poder espiritual como la de instituir sacramentos.

Sexto:—El alma dice la Iglesia es superior al cuerpo, siendo el Papa el que simbólicamente representa al alma, etc. El que el alma sea superior al cuerpo no quita que éste desempeñe funciones que sólo de él dependen.

Séptimo:—Aquel a quien todos obedecen sin excepción es soberano. No todos sin excepción deben obedecer al Papa sino sólo en las cosas que van d acuerdo con la estabilidad y bienestar de la congregación de los creyentes; estas cosas deben ser elegidas por el buen sentido, y que "todos los que estén instruidos en la Ley Divina, pueden juzgar, sean súbditos o soberanos, seculares o religiosos, pobres o ricos". Entonces este pasaje vuelve a conceder el derecho de juzgar a todos los humanos y más todavía cree al Papa capaz de equivocarse porque dice que cuando el Papa se equivoca se pueden resistir los creyentes a sus disposiciones, pero esta resistencia debe ir de acuerdo con la categoría de los que la presentan, por ejemplo: la de los sabios, debe ser distinta a la de los príncipes, etc. Por consiguiente, aquí Ockman, niega la infalibilidad del Papa aun en cuestiones de su propia Iglesia.

Octavo:—Aquel de cuyo juicio no se puede apelar es superior a todos los poderes. Ockam contesta a ésto, que si se llega a juzgar al emperador, por qué no hacerlo con el Papa siempre que éste falte a sus deberes que puede ser en tres casos: Cuando es herético, en este caso será juzgado por los prelados de la Iglesia, pero si éstos se negaran a ello, entonces los demás católicos tiene el derecho de hacerlo; pero antes que ellos debe juzgar el emperador si es católico y debe hacerlo así porque allí donde falte la justicia clerical es necesario que intervenga la justicia secular.

La segunda causa por la que debe ser juzgado el Papa, es cuando el Pontífice comete un crimen notorio, entonces será entregado a los tribunales de los romanos y si por cualquier circunstancia no pudieran juzgarlo, entonces cualquier católico puede hacerlo adquiriendo por este motivo tal poder que ni la misma fuerza temporal pueda hacer nada contra él.

El tercer motivo por el que puede ser juzgado el Pontífice, es cuando enajena los bienes de los fieles.

Noveno:—Se había dicho que Cristo dijo en cierta ocasión a San Pedro "Apasienta mis ovejas", por lo que la Iglesia pretende que se le concedió el derecho de gobernar a todos los humanos; pero Ockam conceptúa ésto más que todo, como una prueba de que el Papa no debe aspirar a un poder temporal, porque siendo su cuidado el de "apasientar las ovejas del señor" no aparecería como pastor, sino como un mercenario que buscara su utilidad, porque el poder no puede entenderse sino como relación del súbdito, de una dominación.

Décimo:—El pasaje que citan frecuentemente de "Te doy las llaves del cielo" dice Ockam que no es una forma de reconocer el poder de la Iglesia en sentido material, sino por el contrario, afirma más el concepto de que se le concede sólo el poder espiritual —cuando dice Cristo a San Pedro "Te doy las llaves del cielo" no dice del mundo.

Esto es lo que se ha escrito acerca de su octo cuestiones etc.

Importante para las ideas políticas de la Edad Media que se reducen a defender a los emperadores o Papas en la lucha que sostuvieron los dos poderes.

Tiene también una obra importante titulada "Diálogos de Guillermo de Ockam" y lo es porque por primera vez se piensa en un cristianismo, en una ley cristiana de libertad, piensa Ockam que se es libre mediante el Cristianismo porque nos libra de la antigua Ley que él considera como ley de servidumbre. El poder que pudiera tener el Papa en las cosas temporales ese poder pleno que ambicionaban lo conceptúa como absurdo dada la idea que tiene del Cristianismo, porque dice que si el Papa fuera soberano absoluto, estarían en sus manos la hacienda y las vidas de todos los humanos y su poder por su misma naturaleza de Pontífice sería superior a la de cualquier emperador o príncipe, siendo todos los creyentes siervos del Papa.

La Iglesia contesta que es verdad que el Cristianismo es Doctrina de Libertad que nos libró del rigor de la Antigua Ley; pero que no prohíbe toda dominación porque si eso fuera entonces prohibiría la esclavitud a todos los creyentes, no permitiría que los cristianos sirvieran de esclavos y aconseja sólo la obediencia al amo.

Es natural que en la Edad Media se juzgue justa la esclavitud, siendo una época en la que el Régimen Feudal imperaba, no pueden haber sido las ideas políticas o religiosas sino de acuerdo con su constitución Social.

Quizás el mismo cristianismo no negó de una manera rotunda que no debía existir una servidumbre por la misma causa, o porque tal vez nunca la vida se comprenderá sino por esta servidumbre que con el tiempo se humaniza, pero que, a través del tiempo permanecen los hombres que son obedidos y los que obedecen; pero para un espíritu como el de Ockam que pretende idealmente la libertad, el Cristianismo es la Ley que nos libró de la servidumbre de la Antigua Ley y al librarnos de ella nos libra de toda servidumbre y la Ley Cristiana no podría llamarse de libertad si al sacarnos de una servidumbre nos impone otra más fuerte todavía, como es la que existiría si el Papa tuviera bajo su dominio a todos los humanos.

Es cierto que el Cristianismo no excluye totalmente toda clase de servidumbre si no, nó permitiría que los cristianos tuvieran siervos y un siervo no puede tener siervos. No puede sujetarlos a una ley de servidumbre como es la de los Judíos. Si el Papa tuviera el poder, convertiría a todos los creyentes en siervos.

Ockam pretende defender que los cristianos no son siervos y lo consigue pero no defiende totalmente la idea que contradiga la esclavitud, porque no es la defensa para todos los hombres, no parece conceder el derecho de no ser siervos a todos, sólo les concede este privilegio a los creyentes; tampoco podría pensar en otra forma un escolástico de la época Feudal; no puede decirse por esto que no sea un amante de la Libertad, es también como Padua un espíritu independiente que ama la libertad, pero que no alcanza a reconocerla en todos sus puntos, es pedirle demasiado que hubiera pensado en aquellos tiempos lo que actualmente pretende el Socialismo.

Se adelanta mucho a su época por lo aventajado de sus ideas, pero

nunca llega a eso, no reconocía completamente injusta la esclavitud y sin embargo, no es partidario de ningún absolutismo, no cree en el derecho divino de los reyes, es un demócrata igual que Padua, nada más que Padua defiende la libertad, concediéndosela al pueblo para dictar sus leyes, en cambio Ockam recurre al Cristianismo para defender la libertad de los hombres, aunque los reduzca al número de los creyentes, porque por lo expuesto, los cristianos pueden tener siervos y ser libres pero los que no tienen este privilegio ya no lo son, sin embargo, pudiera suceder que los siervos fueran también cristianos como era frecuente que aconteciera en los primeros tiempos del Cristianismo y entonces habría que preguntar qué lugar tocaba a éstos, si el de siervos o el de hombres libres. De todos modos Ockam trata de definir por qué no considera esclavos a los cristianos con respecto al Papa y al enunciarlo defiende la supremacía del Estado. (Diálogos Parte 1o. Trat. I. sacada de la Historia de la C. Política de Paul Janet).

El error de Ockam es el mismo de todos los políticos de la Edad Media que toman como fuente para sus discusiones Políticas al Cristianismo. La época más religiosa que ha existido, no supo comprender el verdadero sentido de las doctrinas de Cristo, las mezclan con lo más ilegal que existe en donde es permitido el disimulo y la astucia para lograr el éxito sobre el enemigo. Ockam pretende que en el Cristianismo aparezca enunciada la libertad como el la pretende, nunca Cristo dice que la servidumbre debe desaparecer, alguna vez dijo que "todos los hombres eran iguales"; pero ante su Ley, para ÉL, sólo hay buenos y malos, sin tomar en cuenta categoría social. El Cristianismo es una doctrina de libertad, no es de esclavos como alguien ha dicho porque si no se preocupa por la libertad que Ockam pretende, dá la más grande de las libertades; la de salvarse o perderse a arbitrio, dice cómo el hombre puede salvarse pero no dice que tiene que salvarse.

Es cierto que mediante las doctrinas de Cristo la gente se humanizó y la esclavitud fue después servidumbre y ésta cada vez se fué dulcificando más, sin embargo, no hay que pensar que quisiera cambiar la estructura social, su única preocupación era la salvación de las almas, por eso dijo "mi reino no es de este mundo". No es responsable de que los hombres a veces para bien y otras comprendiéndolo mal quieran transformar a la Sociedad tomando como armas sus doctrinas.

DANTE.—Todo hombre que ama la libertad es digno de admiración y Dante como Ockam y Padua, lo es. El político más sencillo de la Edad Media, el más ingenuo, no comparable con Ockam en su silogismo ni a Padua en sus disertaciones sobre democracia, se muestra intransigente con el clero cuando interviene en el dominio civil, sus invectivas hacia Bonifacio VIII son producto del odio implacable que sintió por el Papa reinante desde que traccionó a su partido político de los güellos, entregándolo a Carlos de Valois y haciendo que él mismo se humillara ante sus enemigos.

Su orgullo se resintió tanto por esa afrenta que no perdonó nunca al Papa. Podía haber discutido la institución misma del Papado pero no lo hizo, jamás tocó el dogma, era un profundo católico, espíritu sentimental y religioso pero odiaba todo lo que pudiera ser mentira y que pudiera re-

caer sobre Florencia. Se dice que Dante era gibelino entre los güelfos y güello entre los gibelinos, porque entre estos últimos era demasiado religioso y respetuoso de las dogmas de la Iglesia y entre los guelfos era demasiado exigente del deber de los Papas. Pensó poner como jefe supremo de toda la Italia a Bonifacio VIII y se encontró con que era un traidor y en su alma rebelde se borró nunca el dolor causado por la desilusión que le produjo la actitud de Bonifacio VIII, a pesar del rencor que sentía por éste reprobó el atentado de Anagni.

La vida política de Dante nos lo muestra como un alma apasionada capaz de combatir siempre por sus ideales; su patria fue ingrata con él, la siempre querida Florencia y la más desentendida de sus héroes; no es Dante el único que habrá de renegar de su injusticia. Se le destierra de Florencia acusado de turbar la paz y en su destierro vigoriza más su ideal político y lo formula en tres postulados:

- 1.—Que la monarquía debe ser universal.
- 2.—Que del pueblo romano salga ese gobernante máximo por ser el pueblo más antiguo y más noble y el primero que cuidó del bienestar general de la cosa pública.
- 3.—Que el Imperio Romano-Germánico debe ser el representante visible de esa monarquía porque es misión que le asignó Dios. (1).

Dante era un ser combativo pero había llegado el momento en que ansiaba la paz como un bien para su propia vida y para la felicidad de las ciudades, esa paz podía conseguirse por una unidad, pensaba en la unión del género humano bajo una sola autoridad. Estaba cansado de las divisiones y de las guerras entre esa sociedad universalista, que no pudo librarse de los partidos políticos. El gobierno que mejor llena el deseo de Dante es el de la monarquía universal y para defenderla recurre a un juicio que se parece a uno hecho antes por Santo Tomás, aquél que dice que todos los hombres guiados por la razón tienen un fin que desempeñar y la finalidad de todos los hombres es la felicidad.

Dante dice que todas las facultades del hombre tienden hacia un fin que es la felicidad, sobre todas las fuerzas domina la intelectual que es la directora de todas las demás, como todos los hombres tienen un fin común les basta un sólo jefe para gobernarse y ese es el emperador. El mundo será más perfecto cuanto más se parezca a Dios y esto se logra con la unificación porque siendo Dios la Unidad que es la perfección, el mundo cuando se reúne en un sólo príncipe se parece más a Dios; el hombre debe seguir sus huellas y así como el cielo está animado de un solo movimiento el género humano debe tener un solo jefe. (De Monarchia. I. II).

La mayor libertad y la mayor justicia la quiere encontrar Dante en esa monarquía universal, la justicia más perfecta está en aquel sujeto de buena voluntad y el poder más grande. Lo cree posible porque piensa que el hombre que ve satisfechos todos sus deseos carece de pasiones y puede administrar por lo tanto la justicia sin ningún contratiempo. Como si alguna vez pudiera un hombre satisfacer todos sus deseos tan plenamente que no tenga

---

(Historia Universal: Onken. Tomo VII, Libro I, Capítulo I).

ya nada que desear, cuando el hombre llegue a esa satisfacción completa no tendrá ya para que vivir. El hombre no es capaz de satisfacerse en esa forma que Dante piensa. Si esa monarquía está en manos de un hombre bueno, es posible que se realizara el ideal de Dante, pero pudiera suceder que cayera en manos de un hombre de malos sentimientos y entonces en vez de matar sus pasiones mediante la satisfacción del mayor número de sus deseos, su ambición lo llevaría a desear cada vez más oprimiendo a los demás para satisfacerse.

También dice Dante, es más libre el hombre dentro de esa monarquía; aparece en el enunciado de este concepto una idea renacentista, individualista; porque dice que dentro de esa monarquía se viviría más libre porque los individuos no se preocuparían por otros, es decir; no vive para el magistrado sino para sí mismo y nadie es más libre que el que vive para sí. Dante hace una concepción ideal de lo que podría ser el Estado, (1) todos los pensadores de la Edad Media, sueñan en ideales porque viven en una era histórica que bien pudiera decirse adolescente comparada con las edades humanas, que saca fuerzas de su mismo espíritu inmaduro y emprende muchas veces grandes luchas para realizar sus sueños que a la postre la desilusionan cuando adquiere madurez de alma.

Dante es más medieval que Marsilio de Padua y Ockam, vive en el siglo XIII, el siglo más esplendente de la Edad Media, no es un político, más soñador por ser poeta, por eso no supo tener el análisis crítico de Machiavelo. Ockam y Padua vivieron en el siglo más turbulento de la Edad Media, cuando empieza la gestación de una nueva era va desapareciendo la puerilidad de la adolescencia para entrar en la juventud que comienza a hacer cálculos y razonar todo lo que emprende.

---

Hist. de la C. Política. Paul Janet. Dante. Andre Maurois.

### III

#### GENERALIDADES SOBRE ESTA EPOCA

En los siglos XIV, XV y principios de XVI, hay una transformación de la Sociedad. Desde el siglo XIV se advierte un cambio económico, que marca el proceder político de los siglos posteriores. La producción aumenta notablemente, el deseo de acumular riquezas es un estímulo para los productores, la prosperidad, resultado de esa producción, despertó el deseo de moverse libremente dentro del campo de acción de cada individuo; empiezan a destacarse las tendencias individualistas, hay un bienestar de las clases inferiores y enriquecimiento de las clases elevadas. Los señores feudales no quieren estar supeaitados al rey y si esto se había visto antes, en éstos siglos es más notable esa rebeldía. Se forman dos clases de feudalismo, uno de los nobles y otro de burgueses, cada uno de ellos quiere estar independiente del otro. Los campesinos eran los más poco beneficiados por eso se sublevan contra una cuádruple tiranía: la de los burgueses y nobles, el rey el clero. Sus revoluciones sobre todo en el siglo XVI adquieren cariz socialista.

El desarrollo artístico se advierte desde el siglo XIV principalmente el arquitectónico; para la Iglesia es un siglo fatal, porque es dentro de él, que se produce el Gran Cisma, principio de un desprestigio; el Atentado de Anagni, a ésto se unieron las doctrinas de Wiciyf y Hius en los últimos años del siglo XIV y principios de XV. Amenaza derrumbarse la tradición religiosa, antes símbolo de toda una era histórica. Son esas las causas de la irreligiosidad de la Sociedad renacentista; el desprestigio de la Iglesia que ni los mismos que la formaban trataban de reformar por eso tuvo eco el movimiento revolucionario emprendido por Lutero en el siglo XVI.

Las mismas causas económicas que imperan en el siglo XIV imperan en el XV y las mismas que producen transformaciones de orden político: los señores feudales quieren ser independientes del rey hacen que éste, por su parte, quiera ser libre y para ello y para dominar a los nobles tiene que ser rico, por eso impone los impuestos permanentes. En Francia principia

a consolidarse la realeza con Luis XII continuándose con los Valois para llegar a monarquía absoluta con Luis XIV; en España son los reyes católicos los que logran el triunfo sobre la nobleza, en Portugal con Juan II; al Oriente de Europa, también empiezan a formarse los Estados independientes, aunque más lentamente. Austria forma un núcleo aparte de la Germania. En toda Europa empieza la centralización de las monarquías; las primeras señales de esta situación política, es la institución de ejércitos e impuestos permanentes, en el desarrollo de una administración y de una justicia casi en cada provincia, provincias que más tarde serán las naciones como Francia, España, Austria, etc. Las naciones adquieren noción de la unidad aunque no sea en el sentido de nacionalidad, pero hay intereses regionales que tienden a unir a los individuos de la misma raza, del mismo idioma.

El Renacimiento no es más que producto de ese descrédito en que cayeron las ciencias medievales, adquiriendo por otra parte un culto por el paganismo, menos España que jamás ha dejado de ser mística.

(Historia Universal. Onken. Tomo VII, Libro I, Capítulo I.)

Las doctrinas de Wiclyf y Hus, el Gran Cisma, etc., son las causas de la irreligiosidad del Renacimiento.

Los descubrimientos marítimos orientan a la Ciencia hacia nuevos derroteros, cambian la Economía de las ciudades fundándose el Capitalismo Moderno que produjo una nueva concepción de Estado, se asienta la monarquía moderna.

El espíritu renacentista es distinto al medieval, aquél guía sus investigaciones hacia lo objetivo más que a lo subjetivo, el realismo renacentista impidió que se adoptara la Lógica y la Metafísica medievales, la Sociedad se heleniza, se admira el Arte griego y los filósofos toman como modelo a Platón, que es ahora lo que Aristóteles para la Edad Media.

El pensamiento se vió libre y ya no se resuelven los problemas que se les plantean mediante premisas religiosas y no recurren a un sistema único como era el escolástico de la Edad Media. La Ciencia como la Política se vuelven laicas, más materiales. Se manifiesta el naturalismo en la Ciencia, en el Arte y la Política, se vuelven a las formas antiguas para crear nuevas,

En tres órdenes se advierte una transformación completa y son: en el Arte, la Ciencia y la Política.

El Renacimiento no es retrógrado porque vuelve a los modelos antiguos greco-latinos, (1) es una época revolucionaria que torna a las formas antiguas sólo para crear nuevas y mejores que las mencionadas, fué un movimiento europeo pero es esencialmente italiano, Italiana fué el país más apropiado para que se realizara el ideal renacentista porque ya tenía el Arte de los antiguos griegos y toma como modelo lo antiguo; pero no hacen copias de éstos, se advierten tendencias de amplitud y renovación. En todos los países sucede lo mismo por lo que respecta a este punto; pero hay una contradicción, porque se admira la época de Platón y el arte griego; pero al mismo tiempo que se trata de volver a la Grecia de la Antigüe-

---

(1) Berdief en su libro "La Nueva Edad Media", sostiene que el Renacimiento no es período evolutivo por esa tendencia a imitar los modelos antiguos.

dad, se critica a la época anterior; antigua con respecto al Renacimiento, y al mismo tiempo que alaba a Horacio, a Ovidio, etc. se critica a San Agustín a Santo Tomás. Hay una exageración por el entusiasmo que despierta lo antiguo, pero se desprende de esa admiración un gran deseo de conocer, por eso en el Renacimiento hay gran cantidad de individuos de conocimientos tan amplios como Leonardo de Vinci, Miguel Angel, que eran al mismo tiempo que pintores, arquitectos, escultores, músicos, poetas etc. En el pensamiento como en el Arte se advierte el mismo fenómeno, un individuo era filósofo, gramático, matemático y físico, etc. (1)

El Renacimiento es una reacción en contra del espíritu místico y tenso de la Edad Media, durante los diez siglos que duró, el espíritu de mortificación operó en los hombres una disciplina tensa que necesitaba por fuerza del descanso y el Renacimiento viene representando eso. Este período es más bien pagano, las artes como las ciencias alcanzan en este tiempo su mayor esplendor, se puede distinguir en él, el retorno a la Naturaleza, que es otra manifestación de la tendencia de volver al pasado, sin que deje de ser revolucionario, siempre dentro del sentido del orden; llega a todos los rincones de la vida, a los espíritus de los hombres dinámicos que buscan el hallazgo de nuevos derroteros para vivir dentro de una sociedad cada vez mejor.

La Edad Media es mística; pero no carece tampoco, como se ha imaginado, de grandeza, no fué época de estancamiento, porque legó a la posteridad las catedrales góticas, admirables como obras de Arte, las Universidades medievales sirven también de justificación para los que han querido llamarla ignorante.

En la Edad Media no se vive sólo una vida sujeta a las trabas de la Iglesia, sino que fuera de ella se vivió alegremente una vida popular, la de los cantares de Gesta, no es una época independiente de la del Renacimiento, no existe una barrera entre las dos épocas, aunque el Renacimiento presente grandes diferencias con respecto a la Edad Media.

La Edad Media es mística, el Renacimiento es atómico, móvil en donde se gastan las energías en el retorno del hombre, de la personalidad al surgimiento de la Filosofía.

Es curioso notar cómo en Italia donde nació primero el Renacimiento, el Arte Gótico no tuvo las manifestaciones de esplendor y de pompa como en otros lugares, sólo en algunos como en Milán y Asís y no pudo alcanzar ese esplendor, porque Italia es un pueblo incapaz de resistir un arte esencialmente místico, lleno de delicadeza, Italia es sensual, pagana. El Arte Gótico parte de Francia hacia todos los países católicos de la Edad Media.

El Renacimiento presenta diferentes aspectos según en los pueblos en que se desarrolla, de acuerdo con el carácter propio de cada uno de ellos esto se advierte principalmente en las obras artísticas y literarias.

El pueblo italiano es de sensibilidad sensual, amante de la forma; los alemanes gustan de profundizarse, son metafísicos. En pintura adoptan el

---

(1) Sólo el siglo IX es comparable al Renacimiento en la gran cantidad de genios que produjo.

color gris, que va de acuerdo con el espíritu reformista, en Italia se adopta el azul que va de acuerdo con el espíritu católico que antepone la fé a la razón. El francés tiende a dialectizar todas las cosas y las ideas, es un pueblo explicativo, es lógico, también es frívolo, alegre, despreocupado, pero que tiene un gran patriotismo. Hasta en el Renacimiento en que casi no se conoce esta palabra, sus hombres llegan a tener rasgos de heroísmo patrio como el caballero Bayardo. España es mística y toda su vida y su Hacienda la gasta en la persecución de ideales de esa naturaleza, ninguna obra literaria representa tan bien los sentimientos e ideales del pueblo español como "El Quijote" de Cervantes y Cavedra.

Italia precede al espíritu renacentista vemos aparecer en ella grandes genios como Ticiano, Tintoretto, Rafael de Urbino etc.

En todos los aspectos de la vida renacentista se manifiesta la fuerza, el movimiento. La pintura medieval se caracteriza por el dibujismo, los personajes aparecen rígidos, sin expresión, aquellos santos que carecen de la genuflexión de la línea y en los que parece que no existe movimiento, no presentan alteración de ninguna especie en los músculos, la expresión de una mirada, nada que refleje la interioridad anímica del personaje, parecen reproducir una figura de piedra más que una de carne y es tanto en la pintura como en todos los actos de la vida medieval que se refleja el quietismo de los espíritus rígidos por lo general. La revolución del Renacimiento comenzó a negar lo que había sido la Edad Media, lo inmóvil lo rígido, introdujo en todos los aspectos del Arte la Ciencia y la Vida, el movimiento. En pintura, el movimiento del solar y de la luz, los pliegues de las figuras de piedra parecen moverse al viento, no son rígidas, pesados, como en las esculturas de la Edad Media. Los rostros ya no son fríos se admira al ser humano, se presiente la carne y la vida.

Historia del Arte. H. Taine. Tomo IV. Spengier. Revista de Occidente Tomo IV).

Así como la pintura y la escultura medievales reflejan perfectamente el espíritu social, el Arte se transforma cuando el Pensamiento se transforma y toma como actitud lo que puede ser móvil, en el período renacentista. La esencia de la vida en el Renacimiento es la fuerza, el movimiento, pero toda su actividad y toda su fuerza las emplea en el Arte y la Ciencia. El Renacimiento representa una gran fuerza artística; pero una decadencia política todo lo que se ha manifestado en el Arte, es decadencia en la Política.

Italia en los siglos que dura el Renacimiento, estaba dividida en pequeños estados, gobernados por tiranos llamados gonfaloneros, algunos de ellos, protectores de los artistas. No había ni siquiera un ejército nacional; Machiavelo se queja de que en Florencia no lo hubiera, ésto sucede en todas las naciones europeas. Soldados mercenarios, sin ningún ideal, puestos para servir a cualquier amo, trajeron la discordia a Italia, las ciudades italianas presentaban un aspecto de caos, que permite las intervenciones extranjeras, el Milanesado fue fácil presa para los gobernantes españoles y franceses y dentro de la misma Italia, se disputan franceses y españoles tierras que pertenecen sólo a los italianos.

Carlos VIII de Francia, penetró a Italia y conquistó el reino de Nápoles tan disputado por todos los monarcas, Italia no defendió su suelo como era de esperarse, sino que los mismos estados, por rivalidades entre sí, entregaba a los extranjeros su suelo. Después pareció surgir un sentimiento patrio y se unieron las ciudades italianas para recuperar el reino de Nápoles, pero más tarde Luis XII penetró a Italia y le arrebató el Milanesado y el ejército italiano no pudo resistir al francés, quedando el rey de Francia dueño del ducado de Milán, arrebatándosele a Federico Sforza, el reino de Nápoles era presa fácil y por esto lo reclamó, se puso de acuerdo con el Rey Alfonso de Aragón, que poseía por herencia la Sicilia y obtuvo el reino de Nápoles, pero le fue arrebatado después por el mismo Alfonso de Aragón. Pareció que todo había quedado terminado, pero la lucha no terminó allí y Francisco I y Carlos V, hablan de continuarla. Francisco I reconquistó el Milanesado, que después le fué arrebatado por Carlos V. Los italianos tenían que soportar todo ésto por la mala organización de su ejército o porque carecían de sentimiento patrio. Las condiciones sociales y políticas de Italia no podían estar en peores condiciones, las ciudades divididas eran el peor de los bostáculos para formar la Patria Italiana. (Historia Universa. Lavissee e Rambeau T. IX Capítulo II).

Venecia estaba atemorizada por su gobierno despótico que impedía que estuviera en contacto con las demás ciudades de Italia. Florencia la más artística de las ciudades italianas, no era ya la república de los guelfos y gibelinos, era la Florencia de los Médicis, donde las intrigas, la traición y el crimen imperaban. En Roma el libertinaje de los Papas en contradicción con su misión, apartaba a los hombres de la fe y del respeto por las cosas santas, algo que tuvo que lamentar la iglesia más tarde. Hubo entonces papas perversos, inmorales, ajenos al espíritu de responsabilidad. Este ambiente social y político debía dar también hombres que se lamentaran de las condiciones por las que atravesaba Italia y de ellos fue Machiavelo que escribe dos obras políticas "El Príncipe" y "Los Discursos sobre las Decadas de Tito Livio. (Historia de Oncken. T. XII. Lib. I — Pág. 100-105 Historia de Lavissee e Rembeau. T. IX Cap. II.).

Principalmente en el Príncipe aparecen actos y personajes que han sido arrancados de la realidad, nada de lo que dice es ficticio, todos los personajes y detalles son reales y son presentados con naturalidad, no hay ficción en la descripción de los hechos y de los personajes, es un escritor que es admirado precisamente por era naturalidad.

## VI

### MACHIAVELLO

(1469-1527)

Sus contemporáneos no detienen su atención sobre él, no lo creen ni genio ni infame, tampoco fué el político a quein todos admiran, se le niega campo de acción para serlo; se vió limitada su labor por la insignificancia de sus cargos. Su misión política se reduce a unas cuantas embajadas en las que desempeñó siempre el cargo de Secretario. No fue comprendido de su tiempo y él mismo parece desconocerlo a veces. Cuando quiso preveer se equivocó. Hasta que murió los príncipes y no príncipes empezaron por criticarlo para después comportarse de acuerdo con sus máximas aunque sin confesarlo. La posteridad se encargó de recoger los hechos para hacer su Historia.

La vida de Machiavello es digna de estudio, porque a través de ella podemos conocer su labor como político y su criterio como tal .

Ningún escritor italiano despliega un espíritu tan lleno de sagacidad ni nadie le aventaja en sentido práctico, dirigido a la realidad que es la cualidad principal de un verdadero hombre de Estado. Legitimó los medios por el fin, máxima peligrosa y digna de crítica, pero que todos los políticos que tienen éxito aprovechan, aun aquellos que dan la apariencia de magnánimos. El fin del Secretario florentino es la Unidad Italiana, la independencia y grandeza de Italia. Solo Dante la defendió con más ardor que Machiavello y la amó más profundamente y más noblemente.

Aunque no hay en él una concepción de la Unidad Italiana como la que se tuvo siglos después, la enuncia sin desear una nación italiana. Un individuo saturado de odios hacia los demás pueblos de Italia, organizador de la guerra de Pisa y el adversario de Venecia no podía soñar en una nación italiana; para él debe ser de mayor trascendencia el Estado que la Nación, porque es de aquél que surgen las naciones y no de las naciones los Estados, como hombre del Renacimiento tiene esta opinión.

El Secretario florentino es el personaje que mejor define la situación Social y Política de Italia. Sus libros muestran pasajes de la vida real, esos golpes de Estado que aconseja, no los inventa, no hace más que escribir lo que está viendo o lo que ha sucedido y ocurre cada día. En "El Príncipe", hay párrafos donde narra la vida de algunos políticos de su tiempo; a través de esta obra principalmente se adivina la situación Social de Italia. Comparando esas apreciaciones con la Historia resultan reales.

Machiavelo fué tan renacentista como Miguel Angel o Leonardo de Vinci, es el hombre de su período histórico, no se le puede juzgar de perverso en su vida y en su obra, sino por la fuerza de la realidad y el sentido práctico que se advierte en esta última. Renacimiento y Machiavelo son dos cosas que tienen que ser relacionadas. Era demasiado grande el período Renacentista, demasiado decisivo para no influir en los individuos que vivieron entonces; la era histórica que más genios ha producido, obediendo todos a un mismo principio, a un solo fin: el de reproducir la realidad en toda su esencia. Para comprender a Machiavelo, es necesario admirar su época, olvidar las cosas exteriores, los aspectos de morbosidad, las guerras, los asesinatos, los golpes de Estado y no tratar de disculparlo diciendo que fué hombre de su tiempo, porque se encuentra en sus doctrinas perversidad, que creen influencia de la época; del Renacimiento adquiere el amor a la verdad vigorosa, fuerte, aunque sea dolorosa de reconocer; sólo desde estos puntos de vista es el Secretario de Florencia, renacentista.

Su labor admirada o condenada por unos y otros, sus obras políticas que adquieren fama de todos modos, sacan a Machiavelo de la mediocridad que vivió siempre, aparece en la Historia como individuo a quien se le asigna el puesto de Secretario de una cultura no muy aventajada, pues se tiene conocimiento de que hasta una edad ya madura tuvo un maestro, Marcel Vigili que le impartió conocimientos de Literatura y Latín, pero lo que pudo haber pasado en su juventud por lo que respecta a educación, se ignora. (Charles Lanandre).

A los 29 años fué Secretario de "El Oficio de los Diez Magistrados de la Libertad y de la Paz", que constituía el gobierno de la República de Florencia, desempeñó ese cargo durante catorce años, efectuó algunas misiones en Pisa y Siena, en los dominios de la República y en Francia de 1506 a 1511, siempre como Secretario.

Su empleo no le produce riqueza, por el contrario, su sueldo es nimio y a veces carece de lo necesario, es tratado injustamente por sus contemporáneos, aun por aquellos a quienes sirve fielmente.

Soderini gonfalonero de Florencia lo tiene a su cargo, adivina en él al fiel servidor inteligente, pero nunca le dá el cargo de embajador, siempre va como Secretario aunque desempeñe el cargo con verdadero celo. ("Machiavelo" Orestes Ferrara).

Siempre fué el servidor fiel, a veces su fidelidad tiene algo de rastreña. No se explica uno por qué Machiavelo que adivina los destinos de su patria, que es un genio como hombre de estado, desciende a veces, no a la gran maldad que aconseja, sino al servilismo. La devoción que parece tener por los Médicis que lo detestan, es una prueba de ese carácter.

Ama a Soderini por su recta bondad, pero a partir del triunfo de Rávena, cuando el ejército francés enviado por Luis XII para defender Florencia, abandona a la República, inerme frente a las tropas españolas y los de la Liga Veneciana. El ejército español quitó a los franceses Milán y fué contra Florencia para restablecer el gobierno de los Médicis. Soderini tuvo un acto de heroísmo, se negó a entregar el poder diciendo que lo abandonaría hasta que el pueblo se lo quitara puesto que era él el que se lo había otorgado.

Tanto a Machiavelo como a sus súbditos entusiasmó la actitud de Soderini, pero pronto los había de desilusionar, pues al darse cuenta de que el ejército español había llegado a Prato, trató de evitar la resistencia armada y quiso renunciar. Los partidarios de los Médicis de la misma ciudad aprovecharon esta cobardía de Soderini, tomaron las armas en su contra ayudados por el pueblo desilusionado y lo derrocaron a él y a su partido.

Machiavelo no mostró por él odio, sólo el desprecio de la indiferencia otorgó a su amigo.

A partir de la caída de Soderini, empieza una adulación por los Médicis que muchas veces fueron crueles con él. Junto con el gongalonero cae Machiavelo; en 1512, se le quitó el cargo de Secretario y fué expulsado de Florencia y hasta se le prohíbe la entrada al palacio de los altos y magníficos señores.

En 1573, Juan de Médicis que se dirigía a Roma para ser nombrado Cardenal es víctima de un complot que quería su muerte, Machiavelo se vé envuelto en él, es atormentado para que confiese, pero no es posible hacerlo confesar. Estando en la cárcel escribe un soneto a Julián de Médicis pidiéndole clemencia y lo llama padre bienhechor, queda sin respuesta su soneto, pero no se desanima y escribe otro que debe haber tenido buena acogida en la Corte, porque pronto quedó libre. Después de veinte días de prisión. ("Machiavelo". Orestes Ferrara). (Charles Lanandre). (Historia Universal Onken t. VII, lib. I, págs. 117-118).

Machiavelo olvida el antiguo gobierno de la República y los males que le proporcionan los Médicis y a partir de haber adquirido su libertad empieza a cortejarlos y a solicitar empleos que le fueron negados la mayor parte de las veces que los solicitó. Es la época más triste de su vida, cuando no tiene el favor de los señores, en las cartas a sus amigos, deja ver todo el dolor que le causa que se le haya negado el derecho de penetrar en el palacio de los grandes.

Machiavelo mezcla a sus debilidades humanas el genio, cosa propia de su siglo; no solamente en los historiadores del siglo XVI, sino hasta en los filósofos y poetas encontramos este aspecto contradictorio, son lienciosos en su vida privada. Machiavelo presenta a veces rasgos que acusan un espíritu mediocre, sin dignidad, pero estas veces concuerdan con épocas determinadas cuando ha sufrido bastante. En la primera etapa de su adversidad se vuelve indiferente a toda idea moral y de dignidad, parece que, perdida la esperanza de lo que quería hacer de Italia, ya no hay nada que pueda interesarle y en la segunda etapa vive más tranquilamente, retirado en San Casciano, se dedica a leer a Petrarca, Dante y otros

autores antiguos, es allí donde concibe su obra literaria y deja de ser su vida común y corriente; la posteridad lo saca de su vida rutinaria de funcionario que lo hubiera hecho desaparecer como un hombre sin historia. Debe a esta vida tranquila que se le acuse o ensalce.

Escribe en San Casciano "El Príncipe", los Discursos sobre las Décadas de Tito Livio y otras obras de menor importancia. Este reposo obligado por las circunstancias contra el cual protesta amargamente, es el que le preparó la gloria, porque su vida pública de funcionario lo habría hecho desaparecer entre los millares de rutinarios que han vivido ese deber de empleado que para un genio es la muerte, era de lo que se dolía Machiavelo.

El genio del Secretario Florentino es admirado en sus obras políticas; pero en su época la obra más alabada fué "La Mandrágora", obra obscena, pero que presenta la situación social de Italia, el mismo León X, pide que sea representada delante de él la ya célebre comedia. (Historia Universal Onken, tomo VI, lib. I, págs. 117-119).

Adquiere fama y Juan de Médicis le encargó escribir la Historia de Florencia y le concedió un puesto en la diplomacia, fué empleado en la liga contra Carlos V y ésta fué su última ocupación; murió en 1517. (Machiavelo Charles Lanandre).

En el esquema que se hace de su vida, es fácil ver que es inexacto que Machiavelo haya sido el oráculo de la Política en el siglo XVI en ninguno de los cargos que desempeñó se le da esa preponderancia soberana que muchos le atribuyen. Su vida, más que la de un político de renombre que influyera en los designios de los gobernantes, fué la de un funcionario público, que a pesar de la apariencia de gran importancia de sus cargos, no hacía más que desempeñar comisiones de segundo orden.

La influencia personal que le han atribuído sobre algunos gobernantes de su tiempo, no es cierta, al menos, no se ha probado históricamente que esto aconteciera, los que se la imputan hacen hipótesis, pero la Historia no puede presentar hechos concretos de esta actuación política de Machiavelo.

Sólo dos veces fué mencionado su nombre como interviniendo en la Política, tan poco se le tomaba en cuenta, y con una de ellas por su amigo Guicciardini, muy someramente y otra cuando se ve envuelto en la conspiración para dar muerte a Juan de Médicis en 1515, porque aparecía en la lista de los sospechosos. Si hubiera sido un personaje que influyera en los gobernantes o que fuera comprendido por sus contemporáneos, no habría hecho como político el papel tan desairado que se le asigna siempre, hubiera dominado los destinos de su país, la Historia se ocuparía de nombrar los acontecimientos de su vida política, y sólo nos lo muestra en sus legaciones como un individuo que desempeña dentro de ella papeles secundarios, después, cuando su vida estaba al final y había abandonado su papel como Secretario, es cuando en sus obras aparece como un hombre vigoroso de gran sagacidad para comprender las situaciones difíciles, pero sus contemporáneos estaban muy lejos de comprenderlo, nadie pensaba en lo que Machiavelo pedía que se realizara, porque ni ellos mismos sabían que todas sus luchas intestinas y todo el caos político por el que atraviesa Europa en este período, no era más que la preparación de otro

régimen político que debía terminar con los vestigios de la Política Medioeval. En Italia debían desaparecer los güelfos y gibelinos para dar lugar a la Unidad italiana, en Alemania y Francia las ambiciones de los monarcas que perseguían el gobierno universal, España, el país más medioeval que ha existido y el más sincero en su tendencia religioso-política, debía abandonar algo de su quijotismo para vivir más de acuerdo con la época moderna particularista, en la que se forman las nacionalidades.

Se ha dicho que César Borgia fué guiado en todos sus actos por Machiavelo, lo cual no es verdad, puesto que vivió muy poco cerca del Duque de Valentinois, sintió verdadera admiración por este príncipe audaz que sabía vencer los obstáculos que se presentaban en su gobierno, los medios empleados eran perversos, pero el fin que perseguía era la conservación del gobierno y la del Estado y más bien fué Borgia el que le hizo concebir su obra "El Príncipe", por los hechos que conocía de este personaje que Borgia se comportara como se comportaba por influencia de Machiavelo. Admira en él al buen político, fuerte, capaz de resistir todos los ataques y de vencerlos, más que por la fuerza, por la astucia. (En el cap. VII de "El Príncipe", expresa la gran admiración que siente por César Borgia).

Quiso es verdad, llamar la atención de sus contemporáneos sobre proyectos de Reforma en el gobierno, pero los proyectos no pasaron de la obra literaria, se queja de la indiferencia de sus compatriotas, ve la mala situación política de su patria y quiere librarla de los males que le esperan; pero los italianos cierran los ojos a esta situación, había gritado a los señores hasta donde le era permitido, más su grito se había perdido tras la fatal indiferencia de los príncipes y de los pueblos, mientras le es quitada a Italia Nápoles, la Lombardía y la Romana, era invadida Roma y amenazada de ser invadida Florencia, la ingrata, pero siempre querida ciudad nativa; sin que fuera posible evitarlo, esa situación la siente hondamente, porque es un patriota, aunque algunos escritores le quieran quitar este mérito, escribe a uno de sus amigos cómo le desespera la indiferencia que prestan los italianos a la situación política. Todas sus quejas y sus planes desaparecen olvidados por sus compatriotas y no se conservan más que en el papel, medios para organizar las compañías de infantería, una especie de enseñanza a los príncipes para conservar el poder y cómo se puede hacer un pueblo poderoso, pero nadie sabe que Machiavelo quiere para Italia y tal vez él mismo ignora que su política iba a tener resonancia hasta después de su muerte, porque se aviene más a los siglos posteriores que al mismo siglo en que vivió. Escribe a su amigo Guicciardini: "...Tienen ojos y no ven lo que se les viene encima...", refiriéndose a la indiferencia de sus compatriotas y a la situación social y política de Italia futura para su tiempo.

No es un escritor apasionado que defienda un partido o a un gobierno, realmente aparece como un escritor frío, que expone sus ideas acerca del gobierno, tanto para los republicanos como para las monarquías, parece, a veces, o que no comprende totalmente su época, o que viendo la indiferencia de sus contemporáneos y sabiendo lo inútil que son sus ideas porque no es comprendido, se amolda como quien dice, al decir de los po-

líticos de su tiempo y vemos que a pesar de ser el que exterioriza la idea de la Unidad Italiana; desempeña con verdadero gusto la embajada por la cual se encargaba de decir al Rey de Francia, Luis XII, que Florencia deseaba que el rey aumentara sus posesiones en Italia, pudiendo por otro lado aconsejar al gonfalonero Soderini que entrara en la Liga encabezada por Venecia en la que estaban varias ciudades italianas, era el momento de defender la unidad italiana y no lo hizo, porque piensa que es ridículo oponerse al ejército francés, el vencer por las armas, le parece temerario y prefiere emplear la astucia, dejando entrar al ejército del rey a Florencia, donde sería recibido con grandes honores para después traicionarlo, siendo esto inútil, pues Venecia, la ciudad mejor organizada y que más pacíficamente había vivido presentaba resistencia, unida al pontificado y algunas ciudades más, le pidió a Florencia que interviniera en la lucha, pero prefirió ser neutral aunque secretamente ayudaba a Francia, esta actuación no molestaba a Machiavelo, al contrario, la aprobaba. Un hombre que sentía tanto odio por Venecia y todas las demás ciudades italianas, no podía ver claro que sólo mediante esa Liga podría conseguir la consolidación de un Estado Italiano, él, que había pensado en la Unidad Italiana, podía haberlo previsto, no puede decirse lo mismo por lo que respecta a las ciudades aliadas, porque no tenían siquiera idea de la Unidad, sólo era una alianza pasajera frente al enemigo común, todavía faltaba mucho para que se creyera de suma necesidad que las ciudades se unieran para formar una nacionalidad, por eso, Dante y Machiavelo que enuncian este principio son vistos como genios de gran sagacidad; aunque ninguno de ellos pensara en esa unidad que consiguió Garibaldi en 1862. (Charles Lanandre.—"Machiavelo").

El Secretario florentino es un teórico de la Política que no actuó directamente en ella y cuando tuvo oportunidad de interceder por la unidad italiana y por el Renacimiento, se equivocó, él, que tiene una comprensión admirable para las situaciones políticas, parece desconocer su tiempo, los grandes peligros que amenazan al Renacimiento le son desconocidos: la doble restauración del Imperio y del Papado que impedían la centralización de las monarquías, la formación de estados, por sus tendencias universalistas; acusa al Papado igual que Dante, de todas las calamidades por las que atraviesa la Italia, pero no comprende la fuerza del partido pontificio, defiende la unidad italiana y no toma a mal que su gobierno recurra a los franceses; y aún más, que las tierras de la Lombardía se repartan entre los colonos franceses.

No sabe ver las luchas güelfas y gibelinas, desconoce los fines de la política de Luis XII y de Julio II hasta muy tarde se da cuenta de que Carlos V tiene el triunfo del imperio. No comprende que Maximiliano I, comienza a ejercer sus derechos y teme más a los suizos; cuando ve el triunfo del imperio con Carlos V, quiere salvar al Renacimiento, se da cuenta del peligro que corre e inventa medios que no son los precisos para el éxito, aconseja al Papa la traición frente a ese triunfo del partido gibelino y al frente de Julio II piensa en los golpes de Estado de los señores. Ante la Liga de Cambrai teme a Venecia, ante la restauración del gobierno de florencia pretende matar al tirano. Tampoco comprendió el movimiento refor-

mista, tal vez porque ni Lutero le había dado entonces el alcance político que tuvo después, cuando Machiavelo había muerto. La comprendió como movimiento cristiano, pero no fué de su agrado, porque no tomó en cuenta nunca la sentimentalidad popular ni la consideró en toda su importancia; desconoce la fuerza de los vínculos sociales. Su política se apoya en el conocimiento de la Historia Antigua y en la del porvenir, vive fuera de su tiempo porque tiene el conocimiento de la antigüedad y del futuro, pero no llega a comprender en todo su valor ni completamente la situación política de su tiempo. Dice Ferroni, que Machiavelo "conoce el pasado y el porvenir, pero ignora el presente". Es un escritor que pone toda su experiencia en sus libros, pero que no convierte sus frutos en su provecho, obra literaria que había de ser tan criticada, después de su muerte, principalmente "El Príncipe" y los Discursos sobre las Décadas de Tito Livio. No hubiera creído Machiavelo que fueran motivo de tantos comentarios, unos en contra y otros en su favor.

La crítica de sus obras, se puede dividir en tres etapas que concuerdan con períodos históricos, se principió por condenar su obra, principalmente "El Príncipe", en todos los partidos políticos y religiosos, es una crítica encarnizada que concuerda con las guerras religiosas, cada uno de los partidos pretende ver en su contrario influencias del libro de Machiavelo, todos lo condenan y nadie miente al encontrar esas características en sus contrarios, porque todos los partidos políticos o religiosos encontraron siempre en los libros de Machiavelo máximas que aprovecharon aunque sin confesarlo, ya el hecho de atacarle es ser Machiavelista, Voltaire había dicho a Federico de Prusia que la mejor arma política era atacar al Secretario Florentino, quizás sea por eso que el emperador escribiera el Anti-Machiavelo. La segunda etapa de crítica concuerda con la Revolución Francesa, el siglo XVIII es para las obras de Machiavelo benigno, se considera al Secretario de Florencia, merced a ellos, como un gran patriota, como un héroe, etc., es una alabanza exagerada la que merecen sus obras y hasta por lo que respecta a él mismo. Rousseau, Voltaire, son sus grandes defensores, porque Rousseau encuentra en las teorías del florentino sus propios ideales, su ideal era la ciudad antigua, la ciudad republicana donde los ciudadanos se gobernasen por sí mismos, dice Machiavelo: "donde cada ciudadano tiene la mano sobre el gobierno".

Había pronosticado además para Suiza un gran destino romano y Rousseau ve en Suiza al pueblo elegido de Europa. Admira como Machiavelo, la grandeza de la antigüedad y la santa ignorancia de la Helvetia. Es un hombre que merece su admiración y lo expone así, desde entonces todas las cosas que se habían dicho contra Machiavelo parece que se olvidan y empiezan las críticas pero en un nuevo terreno. En el siglo XX se juzga a Machiavelo en una forma más serena, más imparcial, se le disculpa, no deja de reconocerse su genio aun por aquellos que lo atacan. Su personalidad de escritor y político se desliga de la del cortesano de los Médicis para juzgarlo y no puede dejarse de admirar su genio sin condenar sus errores.

No son tan condenables sus doctrinas por él mismo, sino por sus partidarios, los Machiavelistas que han tomado sus máximas olvidando la finalidad que él les daba, aprovechándolas sólo para el éxito personal como hombres de Estado.

"El Príncipe" es una obra de gran interés en la que Machiavelo enuncia las formas de gobierno que han existido: los principados y las repúblicas, entre los principados están los adquiridos y mixtos. Por ninguna de las clases de gobierno toma partido, se concreta a decir fríamente como se han fundado y por qué han fracasado, cuales las causas de su fracaso y por cuáles se conserva. Se funda en hechos prácticos, reales sacados de la Historia Antigua y algunos acaecidos en su tiempo, ejemplos de cómo conservar la estabilidad del Estado Moderno.

"El Príncipe", puede ser cruel o bueno según la naturaleza de los individuos que formen su pueblo, el ser malvado, si es necesario, será una condición del gobernante. La astucia, más que la fuerza, son las normas empleadas, porque el que gobierna a hombres que son malos por naturaleza debe ser inteligente, ingenioso y más que todo, astuto. La moral y la religión serán medios, y no fines para mantener el Estado, porque el príncipe virtuoso no es un bien para el Estado sino es fuerte para dominar a los hombres mediante sus pasiones. La censura no debe importarle, pues es preferible sufrirla a perder el poder por la ingratitud de sus súbditos, si sólo es bondadoso. ("El príncipe" caps. XV, XVII y XVIII).

El Arte de gobernar sin tomar en cuenta la moralidad ni el derecho, el desconocimiento de los efectos y las causas enunciando fríamente, sin tendencia, son máximas tan peligrosas que hacen la obra de Machiavelo criticable, la fuerza de las acciones la concede a los medios y acaba por valorarlas en sí mismas independientemente del fin.

En "El Príncipe", presenta la visión de un príncipe que sabe formar a los hombres, pero también acabar con ellos cuando sea necesario, hay un sentimiento de justicia para los súbditos y un odio implacable para todos los que intenten atacar la soberanía del Estado. Ve en ese príncipe al gobernante que tal vez pudiera sacar a Italia del caos político por el que atravesaba, tiene una idea no muy precisa, pero tampoco tan vaga de una nación donde establecer un Estado, pero le da más importancia al Estado, haciendo desaparecer casi la idea de nación. El príncipe en su gobierno sólo puede hacer bien, a pesar de sus crímenes, porque siempre hay deseo de bien público, el éxito personal es sólo mediante esa finalidad, no es Machiavelo el que expone esa teoría del éxito del príncipe, personal completamente sobre cualquier otro fin, sus partidarios son los que le dan ese sentido, no por eso, es inocente el Secretario Florentino de que se le mal interprete, pues se entusiasma tanto por aconsejar los medios para alcanzar esa finalidad que es buena, que hace que se pierda la atención sobre ella para prestarla a los medios.

"El Príncipe" es el gobernante disimulador, cortesano, sincero si es posible serlo, audaz, astuto, criminal por necesidad política, por razón de Estado, hombre de gran habilidad para desembarazarse de sus enemigos políticos por el bien público, hecho a la práctica de asuntos públicos, diplomático, fino, inteligente, que a pesar de sus crímenes aparezca ante sus súbditos, como magnánimo y bondadoso. ("El Príncipe", cap. VII, Machiavelo").

La dominación es causa del bien público, siempre que el príncipe sea ingenioso y audaz, no reconoce el gobernante otro derecho que la fuerza, palpa y vive la realidad, la moral y el honor no son algo subjetivo para el príncipe, sino algún útil que pueden ser procedimientos prácticos, tomando en cuenta el egoísmo humano, considera esa utilidad en su sentido completamente objetivo, dice: "hay que hacer creer a los hombres en la religión y en la moral para obligarlos a obedecer por el bien del Estado"; pero no piensa como Santo Tomás, que hay que hacer que los hombres sean buenos para hacer Estados felices. Machiavelo funda este principio en una duda personal, de la bondad y de la Religión. Santo Tomás externa su pensamiento fundado en una certeza. Existe en él la verdad del pecado original, pero considera libre al hombre de éste, por el Sacrificio de Jesús, por eso tiene fé en los hombres, piensa que son capaces de ser buenos, casi perfectos y lo cree con la fé de un Santo medieval, la felicidad la asocia con esa superación humana y aún más, con la Suprema Felicidad: Dios. Machiavelo desconoce la felicidad, sufre desilusión cuando cree en la fuerza de la bondad con Sabonarola. El Angélico vive en una época en que todo se cree, en Dios, en el diablo, en los brujos, en los amuletos, etc., el Secretario florentino representa un período que fué más sabio por sus grandes dudas, no admite las cosas porque son, sino que busca el por qué de ellas. Machiavelo al fin renacentista siente ese mismo escepticismo, no piensa en que los hombres pueden llegar a ser, sino en que son y fueron, no alcanza su pensamiento un futuro quizás muy lejano, su espíritu analítico presenta a los hombres que han existido, existen y existirán tal vez por mucho tiempo y de acuerdo con esa naturaleza humana funda su doctrina, es un cínico de la verdad, todas las taras humanas las muestra implacablemente y es por ellas que el príncipe para lograr la grandeza del Estado, deberá ser una voluntad recia, energía potente cuya única mira sea el Estado. En todos los campos políticos o religiosos hay fanáticos y Machiavelo lo es de la Razón de Estado, su finalidad es el Poder de éste. La Política la separa del campo de la Ética, no toma en cuenta a la Humanidad, la misión del Príncipe se reduce a hacer poderoso al Estado, aprovechando las fuerzas y las flaquezas humanas.

El príncipe con todo y las virtudes personales que le asigna Machiavelo, necesita de las instituciones y así lo comprende, por ejemplo, el Parlamento representado por una burguesía y la nobleza, la pugna de esta clase de representantes, daría solidez al parlamento porque cada uno de ellos querría ser mejor que su contrario, produciendo la mejor resolución de los problemas de Estado mediante esa trama política. El príncipe asistiría a esa lucha como un espectador imparcial, consultaría al Parlamento las cosas difíciles y las de mayor responsabilidad las dejaría resolver a esa institución, porque si resultaban mal, la responsabilidad era del Parlamento y no del príncipe ("El Príncipe", cap. XXII). El ejército es otra de las instituciones quizás la que más preocupa al Secretario de Florencia, es una de sus grandes preocupaciones y en su libro deja ver la necesidad que hay de un ejército nacional para la defensa del Estado. Hay necesidad de él, pero no debe dársele la preponderancia sobre el pueblo en todos los casos porque es un peligro para la estabilidad del Estado, porque el pueblo odia esa preponderancia, porque muchas veces se hace de los militares, tiranos

del pueblo; sin embargo, antes de subir al poder el Príncipe debe dar preponderancia a éste y una vez en el poder puede quitársela, sin quitarle por supuesto, todos los privilegios para dársela al pueblo sin todos los privilegios, porque los extremos son peligrosos. (Discursos sobre las Décadas de Tito Livio, cap. XXIV, lib. 3o.).

Los príncipes necesitan del consejo de los Ministros, pero el Príncipe debe buscarlos inteligentes, que tengan como mira más que su bien personal, el bienestar público. El gobernante puede aceptar sus consejos, mas poniendo en juego toda su sagacidad. La adulación debe ser rechazada del príncipe, porque es adversa a la institución del Estado y el Príncipe tiene que reunir todo lo que sea contrario a la consolidación del Estado, aun por procedimientos que salen de la vida normal, la honorabilidad será la norma del príncipe, pero podrá salirse de la línea que sigue la moral cuando sea necesario para evitar injusticias de los pueblos o de contrarios políticos ("El Príncipe", cap. XXII).

La conseja de Machiavelo en "El Príncipe", es que no se vive como debe ser y sobre ella funda su teoría que no se basa en utopías en cosas abstractas que muchas veces carecen de sinceridad, escribe para los hombres qui viven, aconseja medios inmorales para esa conservación del Estado y muchas veces el crimen es considerado por el autor como el medio indicado para el éxito, La moral no puede admitir eso, pero Machiavelo separa totalmente la Etica de la Política, sin embargo, la finalidad del gobernante debe tener un fondo más o menos moral, porque pretende el bien público y desea el bien de los demás, esto ya es un principio moral, aunque sólo fuera el deseo de que triunfara la institución Estado, en su Patria, sería ya un sentimiento noble.

El gobernante que toma como modelo para la realización de sus ideas no es un hombre que salga de lo común por lo que respecta a su vida moral, es la copia de un tipo de cualquier político de su tiempo y fuera de él, como los que han existido desde entonces a la fecha; sin ser modelo de perfecciones ni un gran malvado carente de sentimientos.

Los golpes de Estado que describe en su libro son modelo de crueldad, pero esos mismos crímenes se han visto hasta nuestros días, lo único que varía son las armas de ejecución y por eso nos parecen menos crueles, cuando se trata de rencillas políticas entre particulares (antes se usaba el veneno y la daga florentina, ahora es el arma de fuego), y cuando es entre pueblos, entre nacionalidades la crueldad es mayor en los tiempos modernos. Machiavelo no soñó ni remotamente en una guerra mundial como la de 1914 y la actual, donde se emplea toda clase de crueldad y si Machiavelo tomó en cuenta a los hombres aunque para exteriorizar la parte malvada que en ellos existe, ahora en las guerras se toman en cuenta las máquinas y no a los hombres que mueren por millones. No es justo tampoco culparlo de los errores de las guerras modernas, porque si él expuso en una forma algo imprecisa la formación de nacionalidades, es decir, la existencia de fronteras, es porque adivinó que la sociedad humana dirigía sus destinos hacia esa forma de agrupación y lo único que hace es dar consejos a esas agrupaciones y a sus gobiernos. No presintió que esas fronteras fueran la causa de las grandes guerras ni tampoco que algunos

gobernantes fueran a tener más estimación a sí mismos que a su Estado y que iban a tomar sus máximas políticas para tener éxito, pero no para bien del Estado sino para sí propios.

La crueldad de los golpes de Estado, de los crímenes políticos, los creen influencia del libro "El Príncipe", como si antes de que se escribiera no se hubieran dado. La Edad Antigua y la Media pesentan casos de esos crímenes. El mismo Machiavelo los saca de la Historia y los transcribe en sus obras los Discursos y el Príncipe y no hubo una Machiavelo que influyera en los ánimos de quienes los cometieron.

Su obra se funda en ideas generales, en cosas que se ven a diario, en observaciones del carácter de los hombres y por lo tanto, de la Historia. La educación del príncipe considerada como una disciplina con reglas fijas, tomando como modelo la antigüedad, que pretende demostrar la verdad. El éxito del Estado se basa en la educación de ese príncipe; no hay escritor del Renacimiento que no ponga sus esperanzas en ella, Machiavelo comete el error de darle mucha importancia a su Príncipe; tanta, que parece olvidar a los ciudadanos, pretende dar al Gobernante la mejor educación posible, su ideal hubiera sido que recayera sobre una persona capacitada para comprenderla, no pudo saber qué habría machiavelistas, que lo desacreditarían más que sus propios enemigos, porque éstos sólo hicieron que sus obras fueran sacadas del olvido y que el público se fijara en ellas, pero los machiavelistas por sus hechos ocasionaron que se le tratara a él y sus obras principalmente "El Príncipe", como infamantes.

No sólo "El Príncipe", es leído y comentado, también los discursos sobre las Décadas de Tito Livio, son sometidos a la crítica que se divide en opiniones igualmente contradictorias, el juicio crítico contemporáneo ha pretendido llevar las obras de Machiavelo a un estudio más histórico donde se valoren las virtudes y las equivocaciones que pudo haber tenido.

Los discursos presentan el mismo fondo político; desfilan por sus páginas hechos tomados de la Historia, narra los crímenes de la Edad Media de los merovingios y de la Antigüedad sin sorpresa con una naturalidad fría, pero se advierte en esa, una ironía dolorosa por la maldad humana. No es un religioso profundo, pues la Religión tanto en su Príncipe como en esta obra, la expone como un medio para la conservación del Estado, pero no la toma como un fin humano, presta culto, sin embargo, a la inteligencia. Como el Renacimiento, falto de religiosidad, adora el Arte y la Ciencia; el bien y el mal no son cosas absolutas, puesto que las cree sujetas a cambios marcados por el tiempo, los hombres y el lugar. (Discursos, caps. XI al XV, libro I. Machiavelo).

La República Romana es el modelo que toma como la mejor organización gubernamental que deben adoptar los pueblos para llegar a la grandeza de la antigua Roma. Es la mejor forma de gobierno porque es mixto, formado por representantes del pueblo y la nobleza, lo mejor sería que una ciudad tuviera representantes de los nobles, el pueblo y el rey porque cada uno de estos tres gobiernos aislados, formarían un gobierno que fácilmente cae en degeneración, formando la tiranía, oligarquía y anarquía, en cambio los tres unidos se vigilarán entre sí evitándose en esa forma las arbitrariedades que se harían si estuviera sólo cualquiera de ellos.

La bondad de las Leyes para Machiavelo depende de las luchas entre la nobleza y el pueblo en la República Romana y los demás pueblos, si se le quita poder al pueblo para que haya paz, no será una gran ciudad apta para la lucha en cualquier momento. No obstante el poderío del pueblo debe limitarse, para evitar otros conflictos. Las dos fuerzas deben estar equilibradas para que no se produzcan disturbios, que afecten al Estado, la fuerza mayor de uno de ellos sería desastroso porque por medio de ésta obtendría el triunfo sobre su contrario y como ya se ha visto que cada una de estas fuerzas aisladas, aunque al principio sea buena al Estado, con el tiempo se convierte en una tiranía. (Discursos sobre las Décadas, cap. VI, lib. I).

Cuando un pueblo no ha caído en la corrupción, los disturbios entre el pueblo y los nobles no son causa de decadencia, por el contrario, son benéficas para hacer buenas leyes, pero en caso contrario cualquier disturbio produce un caos político que amenaza al Estado. En estos casos cree Machiavelo útil que surja un tirano que haga obedecer las leyes si son buenas, que las haga nuevas cuando no las tiene más que malas y cuando está el pueblo frente a un peligro de guerra principalmente. No es que el Secretario Florentino sea partidario de la tiranía, sólo la encuentran útil en algunos casos, pero prefiere el gobierno en que el pueblo pueda tomar parte, lo ve como lo mejor, aunque sin darle todo el poder, pues ya lo había dicho en su Príncipe, los extremos son siempre peligrosos. (Discursos sobre las Décadas de Tito Livio, lib. I, cap. IV y XVIII).

Las luchas de la República romana, las presenta como ejemplos de los peligros que tiene el darle todo el poder a un sólo hombre o al pueblo. Es una máxima llena de penetración histórica, de una precisión que hasta ahora no puede rebatirse, actualmente lo vemos en los fracasos de Rusia, no ha desaparecido tampoco el tirano que aprovecha las circunstancias y las pasiones humanas para controlar a los hombres. Es admirable el tacto con que adivinó el proceder de los pueblos en los casos de paz como en los de guerra. Alemania de un ejemplo de cómo se cumplen las máximas de Machiavelo. Con la guerra de 1914 y el gobierno de Guillermo III, estaba debilitada y hasta en peligro de desaparecer y fué necesario un tirano, para hacerla surgir nuevamente en su predominio militar. Es necesario, dice Machiavelo, en muchos casos la acción de un tirano, pero también es cierto que el pueblo difícilmente soporta por mucho tiempo una tiranía por más fines buenos que persiga; porque intuitivamente comprende que el tirano no puede ser por mucho tiempo benévolo, el pueblo por intuición sabe cuando se le quiere quitar su libertad. Machiavelo dice que los pueblos mediante esa intuición son justos para elegir a sus gobernantes porque sabe cuando es mejor, algunas veces se equivoca, cuando se trata de resolver situaciones difíciles, y es que no saben lo que quieren, por eso se hace necesario que alguien diga al pueblo lo que debe hacer. El Gobernante tiene que ser un gran conocedor del pueblo para poder dominarlo y encausarlo para bien del Estado. El pueblo es débil en una revuelta cuando carece de jefes, entonces el gobernante fácilmente los somete a su voluntad, pero cuando es acaudillado por alguien, es temible.

Como en el Príncipe demuestra cómo a un gobernante no le basta ser bueno, sino astuto e inteligente, porque el Estado que permanece en su grandeza, más que el gobernante lo debe a las buenas leyes que promulgue. Porque el individuo que gobierne, muere, y a su muerte puede abusarse de las malas costumbres, porque ya se perdió el temor al príncipe, pero cuando las leyes son buenas y se ha hecho ya un hábito el cumplirlas, entonces el Estado seguirá siendo virtuoso. La continua renovación de la Ley es otra de las circunstancias necesarias al pueblo, porque será cada vez mejor; el pueblo adivina la importancia de la leyes y por eso es celoso de su cumplimiento, es capaz de castigar a uno de sus héroes porque en alguna circunstancia falte a la Ley y es capaz de soportar una tiranía cuando sea él mismo el que ha elegido al tirano, aunque no le de ese nombre. (Discursos sobre las Décadas de Tito Livio, lib. 3, cap. I).

El Gobierno de los pueblos, dice el Florentino, debe ir de acuerdo con la evolución histórica de los pueblos, porque cuando un pueblo siempre ha sido monarquía, difícilmente puede ser república, Machiavelo no pudo ver el triunfo de la República en Francia, donde se habla vivido por siglos bajo una monarquía; la más democrática de las repúblicas de Europa, tal vez el pueblo que se acostumbra a un gobierno libre, por amor a la libertad no permite, por lo menos por mucho tiempo un absolutismo monárquico, sin embargo, hay pueblos que sólo pueden vivir bajo el yugo de un tirano, será como dice Santo Tomás, que "la Tiranía es gobierno para los hombres de condición servil, mientras que hay un gobierno destinado a los hombres libres". (Summa Teológica).

La tradición es una cosa que el pueblo defiende y respeta, por eso cuando un gobierno quiere cambiar la constitución o la institución misma, debe conservar algo o por lo menos hacer creer que se conservan las viejas formas y las antiguas leyes, porque todo cambio brusco produce inquietudes en el pueblo, no por eso debe haber un estancamiento, sino que dentro de ese respeto por lo mejor de lo antiguo, debe haber una renovación constante, principalmente por lo que atañe a las Leyes (Discursos sobre las Décadas de Tito Livio, lib. III, cap. I).

La Religión también debe conservar su tradición, pero no debe estancarse. Es de gran trascendencia para el cumplimiento de las leyes, que la religión se practique, porque los hombres por temor a los dioses obedecen más que por temor al príncipe. Amante de todo lo que viene de la Roma y Grecia antiguas, cree superior la religión antigua que la cristiana porque ve en sus ritos mayor fuerza, que hace a los hombres más fuertes, más combativos, en cambio, la religión cristiana, predica la paz y no combatir a los enemigos, absurdas máximas para un pueblo que quiere ser libre; pero no vió que ninguna de las religiones antiguas fué capaz de producir las grandes transformaciones sociales que el Cristianismo ocasionó, jamás el esclavo se había sentido tan fuerte que cuando creyó en esa doctrina, nunca se sintieron los hombres tan fuertes para combatir por una fe como los cruzados. Todas las tendencias políticas y sociales quieren encontrar en la fuente del cristianismo el origen de su tendencia y sólo en esa forma adquieren fuerza, porque la sentimentalidad del pueblo se des-

pierta así y a veces sigue a líderes que nada tienen que ver con las doctrinas de Cristo, tampoco El predicó nada para que hubiera cambios sociales de ninguna especie, sino para que los hombres alcanzaran la eternidad en una vida mejor.

Admira todo lo que viene de la República Romana, pero no acepta que la grandeza de Roma se deba en parte a las Leyes agrarias de los Gracos, por el contrario, ve en ellas la causa de la decadencia de la República, dice que los hombres a veces combaten por ambición y el pueblo en este caso así lo hizo, puesto que quiso tener los honores y las riquezas de los nobles, y éstos combatieron por necesidad, pues no querían dejarse arrebatar esos bienes (Discurso de la Décadas, Tito Livio lib. I, cap. XXXVII), pero la ambición del pueblo no era como dice Machiavelo, la de tener los honores de los nobles, la parte material es lo que le interesa, la tierra que es por otra parte, algo que les sobra a los nobles, fijándoles determinada cantidad de fanegas para su propiedad se les impedía el acaparamiento de grandes extensiones de tierra que a veces no se cultivan, el que no se les dejara ser ricos era motivo de disturbios y Machiavelo cree perjudicarles esas Leyes, porque dice que el Estado tiene que ser rico y los ciudadanos pobres y ahora se dice que por el bienestar económico de los ciudadanos se conoce la grandeza de un Estado. Además, las luchas entre el pueblo y los nobles, más bien fué obra de éstos, porque ha dicho el mismo Machiavelo que dan más motivos de desórdenes los que quieren conservar, que los que quieren adquirir. (Discurso Décadas, lib. I, cap. V).

Por otro lado y él mismo no deja de reconocerlo, la grandeza de Roma se debió a esa constante lucha entre el pueblo y el senado cuando fueron cumplidas en la primera república romana, las leyes agraria, se vivió mejor que cuando se empezaron a olvidar; los Gracos las volvieron a llevar al Senado, pero los nobles procuraron que no se cumplieran y por último terminaron por no hacerles caso, y más bien fué eso lo que ocasionó la decadencia de la República, pues vemos que a partir del no cumplimiento de las leyes agrarias empezó a descender.

Machiavelo no comprendió la validez de esas leyes, tal vez porque vivió en una época en que el feudalismo estaba todavía muy arraigado, en muchas cosas, se adelantó a su tiempo, pero no es extraño que a algunas no les diera la importancia que se les da ahora.

## GENERALIDADES SOBRE LAS IDEAS POLITICAS DEL RENACIMIENTO

Las obras de Machiavelo son un manual de una precisión matemática de la política, de gran potencia encaminada al buen éxito, sin consideración a lo que debe ser. Llevó en sí las características renacentistas de naturalismo y realismo, pero frente a él hay otras tendencias completamente opuestas a las suyas donde el realismo desaparece y son las Utopías, obras de este tipo son las de Moro y Campanella. Pretenden abrirse paso enunciando conceptos que ya se habían presentado en la Edad Media: la independencia del Estado frente a la iglesia y la supremacía del Estado; tienen de renacentistas la nueva concepción que se hace del individuo que no se le toma únicamente en su forma trascendental y en su destino supra-terrestre, sino como miembro del Estado, como ciudadano y más aún, como miembro de la Humanidad, como hombre que piensa y siente. Son estas doctrinas una mezcla de individualismo y cosmopolismo y no se apartan del Renacimiento porque toman de ella la idea del Estado todopoderoso. En Machiavelo se inspiran y exponen esa idea: que los príncipes son los amos y directores legítimos; es fuerza individualista. Todas esas ideas son producto de la transformación de la Sociedad y a la vez que son una transformación viven con los recuerdos de la antigüedad. El individuo obedece a un rey y se libra de la tradición y a pesar de todo vive más que en ninguna época dentro de la tradición, se sale de una para someterse a otra. En la Edad Media, el Estado y el individuo pierden importancia y en el Renacimiento adquieren vigor y fuerza, sobre todo el Estado y a partir de ese concepto estatal, se fundan doctrinas que son socialistas como las de Tomás Moro y Campanella, pero un socialismo idealista; descontentos con la sociedad de su tiempo, quieren renovarla totalmente, Moro dice que para dictar buenas leyes se debe empezar por la transformación de la sociedad que es de base mala, el origen de que sea imperfecta es la propiedad privada, el dinero es arma potente en manos de los capitalistas, por medio de él oprimen a los demás; lo ideal sería vivir en una ciu-

dad donde los hombres vivieran en comunidad, donde no se diera margen al enriquecimiento matando las ambiciones, la educación haría un factor eficaz para controlar las pasiones del hombre (Max Baer. Hist. del Socialismo).

Todos los socialistas vuelven a la ciudad ideal de Platón, sin abandonar su admiración por la Constitución Romana, Tomás Moro cuando dice la forma más apropiada para elegir gobernante de su ciudad no hace más que copiar con ligeras variantes los comicios romanos. Reduce la vida de la Utopía, a la más grande sencillez, donde se viviría en paz y sin grandeza: considera como indispensable sólo cuatro oficios: tejedor, herrero, albañil y molinero, no más complicaciones en la vida, la Utopía es el ideal de un puritano, donde todo tiene que ser forzosamente bueno, una vida metódica carente de interés, donde los hombres, o son agricultores o sabios que viven bajo las aspiraciones del idealista inglés. La propiedad es común y todos trabajan para todos, luego entonces el trabajo no es una ventaja, sino un medio para que se viva en paz y en la abundancia, porque todos trabajarán la tierra. Campanella, tiene el mismo concepto de la propiedad privada que Moro, en casi todo concuerdan, como él elige para exponer su teoría una ciudad ideal que llama "La Ciudad del Sol" presta gran importancia a la educación física. La familia va en contra de los intereses de la comunidad porque merced a ella se forma la propiedad privada, a veces cree que la educación de los individuos se limita o no es como debe ser por la acción de la familia que a veces es ignorante y no sabe lo que es útil al Estado y al individuo mismo. La agricultura es también para el utopista italiano la actividad principal de más trascendencia para el bienestar común y en esto son completamente acertados tanto Moro como Campanella, porque la riqueza de un país se debe en gran parte a la abundancia de materias primas que produce la tierra (Max Baer. Hist. del Socialismo. — Gonard. Hist. Doctrinas Económicas. — Hist. de la Ciencia Política, lib. II, tomo II. Janet).

En sus obras recurren al pensamiento platónico de la ciudad perfecta en contraposición de las repúblicas existentes; ciudad absoluta, Utopía, fieles admiradores de la Antigüedad, recogen algo de la Filosofía Antigua, pero también toman algunos conceptos de la Edad Media, todos los Humanistas del Renacimiento la admiran y de ella toman las doctrinas de los Padres de la Iglesia, de San Agustín que había recogido del Viejo Testamento, cómo el hombre fué creado para ser feliz. (Hist. C. Política. tomo II. Paul Janet). La felicidad de los individuos y del Estado tanto para Santo Tomás como para San Agustín, depende de la superación espiritual, para los pensadores utópicos del Renacimiento, la felicidad del hombre y del Estado se podría lograr por procedimientos de la Economía, aniquilamiento de la propiedad privada, por el trabajo de la tierra, la educación física que da fortaleza al hombre y lo aleja del ocio y en cuanto a valores espirituales, la cultura debe imperar porque la creen capaz de alejar a los hombres de toda maldad, que produciría la ruina de un Estado. Tienen más solidez las doctrinas de Santo Tomás o San Agustín en su "Ciudad de Dios" por lo que corresponde a los medios para lograr la felicidad de un Estado, porque los hombres mediante el saber logran dominar sus pasiones, pero no las matan, la voluntad para los humanistas es de gran importancia para

el dominio de éstas; para los utopistas cristianos hay la esperanza en la Misericordia de Dios, para que no los deje persistir en sus malas pasiones. La sabiduría en un hombre, muchas veces va en contra del bienestar público, porque bien puede emplearlo para perjudicar al prójimo en vez de emplear su sabiduría para el bien de la sociedad. En cambio, el temor a el amor a un Dios, el cumplimiento de esas leyes morales bien puede ocasionar una elevación espiritual, el que la conducta individual la asocian al bienestar del Estado, que vean en el perfeccionamiento humano, la felicidad del Estado; es de mayor valía que considerar al hombre regido sólo por leyes económicas con la confianza en una voluntad que nunca es lo suficientemente fuerte como para acabar con las pasiones y, por lo tanto, con la infelicidad a pesar de que todas las necesidades materiales se vean satisfechas y se viva en países cultos; la cultura no puede producir hombres que se acerquen a la perfección, en cambio, el que pretende llegar a Dios, tiene que recorrer ese camino y el Estado que encuentra, superación, en la casi perfección de sus constitutos sería lo más sublime, a lo que deseáramos llegar. Nadie puede dejar de admirar las aspiraciones de Santo Tomás y San Agustín, aquellos que encontraron la igualdad de los hombres sólo en la perfección, sólo siendo perfectos los hombres serán iguales, el egoísmo humano no permitirá las sociedades de los utopistas Campanella y Moro, Machiavelo es el único que amolda su teoría política al proceder del mundo moderno. Donde todos los hombres son iguales económicamente, se restringe el espíritu de superación porque los grandes genios de la Ciencia, además de sus motivos idealistas para presentar a la Humanidad sus inventos tienen la convicción de que merecen vivir por encima de los demás económicamente, siempre hay una aspiración de orden material y cuando esa no se satisface se sienten fracasados, porque no les basta la alabanza y los honores de los demás, sino que les hacen falta cosas materiales que los hagan ricos, mejores económicamente que los otros, que nada han hecho para merecer la riqueza, los grandes industriales no se conforman con la gloria de ser inventores, sino que esperan el bienestar material que les producirá su invento.

## VI

### ERASMO

Pecan los utopistas de idealistas, pero acusan una preocupación de vivir en una sociedad mejor, de hombres amantes del trabajo, representan una fase del Renacimiento y al mismo tiempo una contradicción: el Humanismo de Tomás Moro como el de Campanella y Erasmo, mucho más grande este último, es una mezcla de Renacimiento y Edad Media, tiene características del primero en cuanto a que es profundo admirador del Arte, en este caso el del buen decir, por la tolerancia política o religiosa por la admiración que se tiene por la Antigüedad. Es una contradicción frente al Renacimiento porque se vuelve a las ideas universalistas en materia política, el Latín es resucitado y los Humanistas escriben sus mejores obras en esa lengua. Se pretende una Sociedad Universal, no existen, principalmente para Erasmo, razones para que haya nacionalismos, no es individualista, desde este punto de vista, sólo se aparta de la Edad Media en la teoría de universalidad, en que se atenúa en él el espíritu teológico, que hacía defender la Unidad a los Padres de la Iglesia, ve en la Educación, en la difusión de Cultura, el medio de lograr la unidad universal, tanto Tomás Moro como Campanella, tienen el mismo criterio, creen en la posibilidad de que la Moral sea enseñada y creen tener la paz de la que son predicadores; el mundo nunca ha dejado de comprender en la cordura de las doctrinas de los humanistas como Erasmo y al mismo tiempo no puede sentir más que lo abstracto de sus ideales, y es que los pueblos estiman, más lo objetivo, lo que pueden palpar y pueden tomar para su provecho, es lo que más los impresiona, los ideales son lo que más admiran y a pesar de que muchas veces se ven muy lejos, no deja de admirarse lo cuerdo de ellos, nadie puede negar lo razonable de los ideales como nadie puede negar lo razonable de Don Quijote que reta al mundo diciendo:

Mis intenciones siempre las enderezo  
a buenos fines, que son de hacer bien

a todos y mal a ninguno: si el que  
esto entiende, si el que ésto obra si  
el que desto trata, merece ser llamado  
bobo, díganlo vustras grandezas.

El egoísmo de los pueblos es el que mata los grandes valores y da lugar a los fanatismos, que no son más que la culminación de ese sentimiento, Erasmo el más grande de los humanistas odió todo lo que pudiera ser apasionamiento por cualquier credo religioso o político, comprendió lo absurdo del Fanatismo, quiso transformar a la Sociedad de su tiempo, pero sin violencia, finamente, por medio de la pluma, sin que nadie se diera cuenta que había ese intento de transformación; amaba la doctrina cristiana y como la Iglesia Católica se apartara de ella, en su tiempo, quiso renovarla. Lutero hizo fracasar sus planes por la acción potente y viril de su lucha.

Machiavelo y Lutero presentan un gran contraste con Erasmo, con el primero porque mientras el Humanista sueña con una unidad creadora de la paz universal mediante la sumisión de los príncipes y el apaciguamiento de su ambición, Machiavelo hace una defensa con gran fortaleza de criterio, de la razón de Estado, de la nacionalidad, Erasmo representa la Política de Humanidad, la dirección ética de los hombres, Machiavelo, la Política de Estado individualista, el hombre que gobierna debe someter todos sus intereses al Estado, no tiene que preocuparse de la Humanidad, sin contar antes a los hombres individualmente. Todos los humanistas han tenido una curiosa opinión de humanidad, conceptúan al hombre sólo como parte de ésta, pero no lo estiman en sí mismo aisladamente de la colectividad Humanidad. Erasmo junto con sus discípulos llega a darle tanta significación al conjunto universal que desaparece el concepto de individuo, para él existen sólo dos clases de seres humanos, los ignorantes y los cultos, piensa en un Universo aristocrático donde exista una civilización uniforme en la que el idioma, la Religión y la cultura sean iguales, mediante ese sistema de educación se daría fin a las contiendas entre los pueblos, no adopta posición de combate, sino de convencimiento, dejando al individuo libre en la elección. Toda actividad de intolerancia es falta de comprensión, según el criterio del Humanista. (Hist. Universal de Onken. cap. X, lib. II. tomo VII).

Dentro de ese mundo aristocrático de los humanistas hay sin embargo una gran liberalidad, porque se admiten en él a toda clase de gentes cultas, sin tomar en cuenta su posición social o nacionalidad, el concepto de Patria debe supeditarse al de Humanidad, el Cristianismo es tomado no como una religión particularista sino como una doctrina universal, la más alta de las ideas humanistas es la unificación de Europa por medio de la Educación, ese lazo espiritual que evita las grandes guerras. Según el sentir de Erasmo, la guerra es valorada como injusta porque siempre mueren inocentes en ella, a pesar de las causas justas que la ocasionan.

Erasmo representa los anhelos espirituales de su tiempo, ideales que tienden hacia una transformación. El espíritu de la época a pesar de la gran fuerza impulsadora que la caracteriza, acepta primero a Erasmo, que

significa la transformación lenta, pacífica, la evolución más que la revolución; que a Lutero que significa la fuerza de un pueblo sublevado, porque es un período de la historia en que se razona y Erasmo representaba la razón expuesta, fina y artísticamente, por eso fué tan admirado, quiso someter al mundo por la persuasión dulce, es un cristiano verdadero, por eso detesta la intolerancia que es productora de la violencia por la que someten los pueblos más fuertes a los débiles. (Erasmo. Stefan Zweig).

Erasmo es el primer teorizante de la Paz, hasta la misma Iglesia llega su justa cólera cuando ésta pretende el Poder Temporal, porque mata el anhelo de que se produzca "la paz universal cristiana". No hubiera acatado la Contra Reforma que forma a sacerdotes bélicos, porque la actitud combativa de los sacerdotes la mira como anticristiana, dice que "es una contradicción con la palabra de Dios" "la paz sea con vosotros". ("Que vayan armados, pero solamente con el escudo de la fe". Historia Universal. Onken. Tomo VII. Libro II. Cap. X.)

La vehemencia del humanista no es más que el odio hacia las limitaciones religiosas o políticas, no es un soñador ni un teórico que desconozca el proceder de las sociedades, sabía que en el mundo real sus teorías tendrían poca aceptación, no creyó nunca como sus discípulos que por máximas morales escritas, podría el hombre superarse para vivir en ese mundo utópico donde reinara la paz, sino que creía en una evolución constante del hombre y de las sociedades, siempre hacia una perfección, a una superación de sí mismo, era un evolucionista de la Historia. Las revoluciones eran consideradas por él, como una catástrofe aunque fueran en defensa de una idea; esta actuación de los hombres es a veces adverse porque da lugar a partidos y fanatismos, pero cuando se lucha por una idea a pesar de las luchas sangrientas, se logran realizar los ideales más preciados de los pueblos, se liberan de la injusticia y muchas veces se lucha por esa libertad que tanto admira Erasmo. Las guerras siempre son injustas, pero las revoluciones llevan la mayoría de las veces un deseo noble que el pueblo quiere satisfacer o son producidas porque se restringe la libertad de los individuos que lo forman; las revoluciones siempre se realizan por un anhelo de justicia del pueblo. No son tan adversas para un Estado, porque merced a ellas se promulgan leyes cada vez mejores y se respetan más los derechos individuales, por más que existan malos gobernantes que quieran violar las leyes, el pueblo siempre se opondrá cuando lleguen al colmo de la injusticia. Erasmo apartó siempre su mirada del pueblo que es el que produce las revoluciones y por eso pierden fuerza sus doctrinas humanísticas, porque piensa en él sólo para educarlo, pero hay una gran distancia entre los educadores y los educandos, no quiere acercarse a él para comprenderlo en sus ideales. Triunfó Erasmo como sus discípulos, entre una clase escogida, de hombres cultos, pero desconoció a millones de hombres no cultos que se quejaban de la situación social. El Humanismo es para unos cuantos escogidos del mundo de la Cultura, el pueblo no cuenta en su Humanidad. Erasmo forjó un mundo desde su escritorio sin asomarse a la realidad, gran pensador, genio admirable de las letras, pacífico, celoso de la libertad propia, fué arrollado por la energía de acción de Lutero que supo mezclarse con el pueblo comprendiendo en esa forma su sentimentalidad y despertándola

logró la revolución religiosa de la Reforma. Piensa en el sentío de la muchedumbre, enérgico y rebelde, apasionado, llega hasta el fanatismo, pero logra entusiasmar a esa muchedumbre ganando así la defensa de su causa. Es un batallador incansable que no concuerda en carácter con Erasmo, delicado de cuerpo y espíritu, de profunda inteligencia que quiso llegar a la misma meta que Lutero, por diferentes medios.

El Reformador con admirable instinto, adivina cual es la chispa que va a producir la revolución religiosa, que toma visos de política. El pueblo se rebela contra los impuestos, más cuando éstos van destinados a países extranjeros. Lutero hizo ver al pueblo alemán que el dinero que producían las bulas y demás cosas a la Iglesia era enviado a Roma, el pueblo indignado desde hacía mucho, no hizo más que armarse contra la Iglesia. Esta revuelta no era del agrado de Erasmo porque nunca pensó hacer comprender el Cristianismo por la fuerza, no podía ser amigo de Lutero que produjo una revolución y todo lo que significara violencia era desechado por el Humanista, merced a esa violencia Lutero venció a Erasmo, todos lo seguían sugestionados por su palabra unos, y otros como el Elector de Sajonia y algunos grandes señores, por cuestiones políticas; veían en la revolución religiosa un medio de independizarse de Roma o llegar a ocupar el trono del Emperador, es la Reforma en muchos aspectos un juego político entre el Papa, los príncipes alemanes y el Emperador. La Reforma es una lucha religiosa y política que en Alemania no fue adversa para el progreso porque es por ella que el pueblo alemán despertó del letargo en materia política, Alemania no era una potencia en ésta, apenas se le tomaba en cuenta y es la Reforma que le da significación. No solamente hay una reacción religiosa, la hay en sentido social, económico y político con la sublevación de los campesinos que se rebelan contra los señores feudales y junto con los pobladores de las ciudades parecen luchar por las nuevas ideas religiosas, pero en el fondo hay una causa económica y es la gran pobreza en que vivían en el siglo XVI los campesinos alemanes y la clase baja, no podían los alemanes en tan poco tiempo haber quedado convencidos de las nuevas ideas de Lutero, como para luchar tan ardientemente por ellas, el origen de la sublevación de las ciudades y los rurales fué la situación económica y el deseo de reformar el imperio. La situación del emperador era risible en el siglo XV y parte del XVI, pero si es verdad que no se logra el poder sobre un Sacro Imperio Romano Germánico, por lo menos se perfila el imperio alemán. (Historia Universal Onken Tomo VII Lib. III Cap. II.). Es el fin de la Edad Media para dar nacimiento al pensamiento moderno. Carlos V representa al último Emperador medieval con sueños de esa gran época, no era ilógico su deseo de reconstruir el Sacro Imperio, porque teniendo bajo su dominio a casi todo el mundo es natural que pensara en la unidad de esa gran patria. La herencia política de la Edad Media, contribuyó a crear el poderío militar de España, facilitó la construcción del Estado-Iglesia, pero también contribuyó a su ruina porque se ecaminó el ideal de su Iglesia-Estado no en la grandeza de la Patria, lo cifró en el mantenimiento de la Unidad Católica del mundo y en él sacrificó su propia vida. La idea de la Unidad, de la Universalidad de la Edad Media ya no podía amoldarse al sentir del Renacimiento individualista, los grupos raciales que tenían más o menos los mismos intereses tienden hacia una centralización, formando Estados, sólo España no se

conforma con la nacionalidad limitada, prefiere la universalidad, tampoco podía ser un país reformista, porque la Reforma rompió la unidad porque ya no pudo existir la misma religión en todo el mundo, se formaron sectarismos, España pretendía un Estado-Iglesia como se tenía en la Edad Media, nada más que al frente de él ponían a su emperador y no al Papa.

Se ha dicho que en la obra maestra de un artista se refleja la vida del pueblo en que vive y los anhelos de su propia vida y el Quijote es una obra cumbre en que se proyecta la tragedia de una vida personal e interior que a su vez se proyecta sobre el fondo histórico del siglo, que vive. Ninguna obra como el Quijote de Cervantes es capaz de representar los ideales de la España del siglo XVI. España al par que Don Quijote inspirado como él en una fe que no se detiene a razonar si lo que tiene como cierto lo es o no, la España de la Contra Reforma pretende hacer jurar a los demás de una religión que muchos no conocían, como Don Quijote quiso hacer jurar por la hermosura de su Dulcinea, sin que jamás la hubieran visto. España gastó su hacienda para alcanzar gloria y fama, su gran ideal hubiera sido la formación de un Estado-Iglesia cuyo jefe fuera el emperador, el heroísmo de España se alimentaba con el deseo de alcanzar la gloria de la inmortalidad, el Alma de España como la de Don Quijote, era contemplativa, quizás demasiado, su anhelo la hizo enloquecer y como dice Unamuno "enloqueció de pura madurez de espíritu" la realidad le hace comprender que sus planes fracasan, porque el mundo es más de acuerdo con el pensamiento de Machiavelo, donde gobierna el Príncipe, aquellos Estados donde la Ley de Dios impere, como los que España empapada de Edad Media soñaba, no se amoldaban al espíritu de los renacentistas que se agrupaban en naciones y se daba tanta importancia al Estado y al individuo, tendencias por otro lado que no van en contra de la evolución humana, la Reforma rompió la unidad religiosa, pero no es posición adversa a la evolución; el Cristianismo puede presentar diferentes ideales que se amolden a las diferentes personalidades, puede también ser comprendido de diferente manera por cada uno de los hombres, no es forzosa una uniformidad para creer en Dios, la idea que cada hombre tiene de Dios es completamente diferente y si en la Edad Media se tuvo una uniformidad religiosa fué por la sencillez de espíritu de los medioevos, mientras que en la época moderna el espíritu humano es mucho más complejo. La Edad Media a pesar de su escolástica es menos metafísica que la Edad Moderna en que todo se analiza, se razona. Hasta la existencia de Dios se llega a discutir, la Reforma no es contraria al Renacimiento, por el contrario, el espíritu renacentista le es propicio por ser la emancipación del pensamiento. Lo importante es que puedan pensar libremente. Si las doctrinas reformistas son justas o injustas, son cosas que sólo atañen a la Religión, pero lo que interesa a la Historia es que esa emancipación produjo una libertad, hasta a la misma Iglesia Católica le proporcionó bienes, porque es por la Reforma que la Iglesia se preocupó de la reforma dentro de la misma institución.

No puede decirse que la Reforma fuera un movimiento completamente sin mancha al que no puede sujetarse a crítica, basta con que haya contado con propagadores fanáticos para que produjera algunos errores contrarios a la Cultura. El fanatismo reformista hizo que se destruyeran gran-

des obras de arte del Renacimiento y la Edad Media, pero la acción de los contra reformistas también tiene errores de esa naturaleza. Nietzsche dice que la Reforma "es una reacción del medioevalismo contra el Renacimiento, obra de espíritus no saciados de Edad Media, empujaron a la Sociedad hacia atrás retrasando dos o tres siglos el despertar y el reinado de las ciencias". Pero es por ella que se comienza a tener noción de lo que significa la libertad de pensamiento, la Reforma dió una libertad y una revolución que quiere la independencia en el pensamiento, no puede producir un retroceso en la Ciencia que por falta de esa libertad no había podido evolucionar todo lo que debiera. El movimiento reformista enseña como se comienza a ser libre. Siente por la Edad Media, el pensador Nietzsche, gran desprecio, pues parece que lanza como un insulto a la Reforma el ser medioeval, siendo ésta más renacentista que medioeval, por otro lado la Edad Media, presenta aspectos en los que es superior a la Edad Moderna, no puede llamarse una época de estancamiento, o tratarla despreciativamente cuando produjo genios como Santo Tomás. Las ideas políticas de la Edad Media son superiores a las del Renacimiento porque si bien es cierto que las de este período se comprenden más por su realidad y persisten hasta nuestros días en muchos aspectos, la Política expuesta por los Santos Medioevales se comprende y se siente profunda admiración por ella, vive como algo valioso, no como una mal necesario.

## VII

Latero quiso la renovación de la Iglesia, el fanático monje agustino sin embargo no fué lo suficientemente fuerte para evitar que los grandes señores que lo habían sostenido en su lucha, al ver el poderío de Carlos V, empezaran a temer y no quisieron aparecer como enemigos del Emperador, también por un deseo de conservar la unidad religiosa, pretendieron llegar a un acuerdo con los católicos, tanto de una parte como de otra se pretendía esa reconciliación. La Dieta de Augsburgo es de gran trascendencia histórica porque es la única que hubiera salvado al mundo de la guerra religiosa de cien años y de las persecuciones de la Inquisición; pero no se logró esa comprensión a la que Erasmo por su indecisión no supo dar apoyo. Era una última unidad que se conservaba de la Edad Media y tal vez fracasó porque al Renacimiento no podían satisfacerle las unidades, las igualdades que persigue la época que le antecede, las busca en la Naturaleza porque de ella derivan los derechos del hombre, la igualdad ante la Ley es el grito de guerra del siglo XVIII, en la Revolución Francesa. La Edad Media quiere la igualdad ante lo Eterno, idea propia del quietismo místico en que vive; la Edad Moderna tiene la concepción del hombre individual como centro de la vida y del mundo, el grupo humano es sólo una superposición de individuos, el hombre se pone en un plano de igualdad mediante la Ley, por eso deja de haber esclavos para ser sirvientes y el amo es sólomente señor. El siglo XVIII aporta esas ideas con los enciclopedistas franceses, se tiene noción de los derechos naturales. Se supone al Estado formado por un Contrato Social, idea fundamental de la doctrina de Juan Jacobo Rosseau. El gobernante existe por interés del gobernado que ejerce gobierno mediante un pacto hecho con los gobernados y si no cumple el pacto, entonces cesa en sus funciones. Expone que todos los hombres son iguales ante la Ley "el bienestar y la felicidad son derechos de todos los hombres" niega el Derecho Divino de los reyes, todas estas teorías habían de producir la Revolución Francesa. Dice Napoleón que sin Juan Jacobo Rosseau no hubiera habido Revolución Francesa.

A fines del siglo XVII y siglo XVIII, las ideas políticas variaron notablemente de los primeros siglos del Renacimiento y si antes se había discutido

sólo la razón del Estado, el predominio de éste en todos los aspectos, ideas que contribuyeron a la formación de absolutismos reales, principalmente el de Francia; en los siglos XVII y XVIII ya no es la sólo razón de Estado con relación sólo al gobernante lo que se trata de estudiar, hay una preocupación más acentuada por el gobernado, sujeto muchas veces a las injusticias de los regímenes gubernamentales absolutos, por eso en el siglo XVIII hubo un deseo de cambiar el sistema de gobierno absoluto por otro más benigno para el gobernado. Esto acusa una preocupación más arraigada por el individuo, que en el período anterior; sin embargo no deja de haber pensadores como Hobbes que defiendan los absolutismos reales. El pensador inglés se opone a Rosseau a pesar de que toma como arma doctrinas muy parecidas a las del Enciclopedista. Sabía que no podía darle el absolutismo real una explicación tan ingenua como la del Derecho Divino de los reyes y por eso procura asentar el derecho del gobierno absoluto en algo más real. El Contrato Social por el cual los individuos tácita y voluntariamente se reúnen para formar la Sociedad, necesitan de un rey absoluto. Su doctrina la funda en la Ley Natural, dice que mediante ella los hombres están divididos en súbditos y gobernantes, la soberanía del Estado la funda en la obediencia de los primeros, siendo su única obligación la de obedecer.

Hobbes está muy lejos de pensar como Rosseau en la bondad innata del hombre y por eso dice que lo mejor para los hombres es un gobierno despótico para controlar la ambición y el egoísmo humanos.

Es contradictorio porque al mismo tiempo que considera a los hombres iguales en naturaleza hace una división entre ellos.

En cuanto a los derechos del hombre, hace una diferenciación, entre el Derecho Natural o leyes naturales y derechos naturales.

El Derecho Natural es aquello que el hombre descubre por la razón para la conservación del orden social; las normas de vida que prohíben lo que va en contra de la unidad social. Los derechos naturales representan la lucha por la vida, son todas las actividades que los hombres realizan para su propia conservación. Hobbes ve en ellos la causa de todos los males sociales, mientras el Enciclopedista francés los ve como la razón de la libertad humana. El Pensador Inglés los considera como una cosa adversa para el orden social por eso encuentra una razón para un gobierno absoluto, porque es el único capaz de fijar el número de cosas que cada uno debiera tener, evitando en esa forma que el deseo de adquirir lo más posible, produjera desórdenes.

Hobbes encuentra en ese Contrato Social una especie de pacto al Poder, los hombres ceden sus derechos naturales y rinden pleitesía al Poder, consiguiendo en esa forma que todos los actos de los individuos se encaminen al bienestar de la comunidad.

El gobernante es el único que no forma parte del contrato, porque son los súbditos los que arreglan éste, él no es más que una consecuencia política del Contrato. Siendo un gobernante tan absoluto, disminuye la libertad de los súbditos a medida que el absolutismo crece, sin derecho a rebelarse contra la tiranía del rey, porque aunque no crea en el Derecho Divino, sí cree, que sólo Dios puede juzgar los actos de los reyes, la libertad de los

individuos está tan limitada como el gobernante quiera, las obligaciones del soberano son poca cosa comparadas con la de los súbditos, a él corresponde el cuidado de los gobernados, promulgar leyes sencillas y pocas. La Ley es el mandato del soberano, no la voluntad del pueblo, de la mayoría, sino de uno solo que bien puede ser injusto, puede el soberano cambiar la Ley a su arbitrio.

El Estado para Hobbes es una institución social creada para evitar la anarquía de los instintos malvados de los hombres. Es un mal necesario. (Hist. C. Política. Paul Janet. T. II lib. II.) (Hist. de las Ideas Políticas. Tomo II. Gettel.)

Hemos visto como en los primeros siglos del Renacimiento, en el XVI y parte del XVII, se defiende la razón del Estado sobre cualquier otra cosa, aquella teoría de Machiavelo de que todas las fuerzas de una sociedad tienen que servir al Estado, es seguida por la mayoría de los escritores del Renacimiento, hasta los mismos utopistas pensaban así. El siglo XVIII es menos inflexible en este sentido, por el contrario deja de prestarse tanta atención al Estado para ponerla antes en el individuo, en los intereses personales, se funda la doctrina de los derechos del hombre. El Renacimiento es más apegado a la doctrina de los primeros siglos pues el siglo XVIII acusa una nueva época, que no es totalmente renacentista, entre el Renacimiento y la Edad Media, están representadas las dos maneras fundamentales de Política: la universal y la práctica; la ideal, que se somete la Ética para fundar Estados donde el Príncipe sea guardian y guía; te-política de Humanidad que recurre a la Filosofía y la hace depender de a la Ética y la que emplea la Diplomacia; aquella que funda Estados y la siendo como finalidad suprema a Dios. A la bondad del Príncipe confían del éxito del Estado.

El Renacimiento pone su confianza en un Príncipe a quienes todos los escritores pretenden educar; para el que no cuenta la Humanidad, sino toma en cuenta primero al individuo aislado. La moral es materia que no debe interesarle al príncipe, si le impide el éxito. La Política y la Ética son dos cosas que se oponen. Por todos los medios inmorales o morales el gobernante debe alcanzar para su pueblo el mayor dominio sobre los demás.

El gran ideal medioeval de la unión del mundo bajo una fe, y por la superación humana. No ha sido ejecutable dentro de la realidad; pero será precisamente porque nunca se ha realizado, que siga invencible, tal vez porque no se ha podido comprobar su falsedad y sólo se encuentra en ella la belleza de miras. Sigue viviendo como impulso moral; sólo que no se ha cumplido tal vez por su excelsitud, es lo que permanece eternamente, por eso las doctrinas políticas de Santo Tomás y San Agustín no son una desvalorización y aunque en su tiempo pudieron ejercer algún efecto político, no adquirieron un triunfo completo; apenas puede esperarse de ellas que algún día se llegue a cumplir aquella beatísima forma de vida que anuncian.

La Política cuyo representante es Machiavelo, supo abrirse paso, triunfar por generaciones enteras pero ¿pasará a la Eternidad como la Política de los Santos o podrá ser relegada por otra mejor?

# FE DE ERRATAS

Página	Línea	Dice:	Debe decir:
7	2ª	pareción	pareció
10	8ª	maduada	madurada
11	5ª	verdd	verdad
13	25ª	dt	de
13	27ª	hacen	hace
14	20ª	formma	forma
15	22ª	oone	pone
15	35ª	angélico	Angélico
16	2ª	dejarse	alejarse.
20	5ª	mimso	mismo
21	13ª	bienetsar	bienestar
23	10ª	Inocencio II	Inocencio III
31	2ª	tiempo que	tiempo que se
31	2ª	alba	alaba
31	14ª	tiempa	tiempo
31	10ª	-----	-----
33	18ª	bostáculos	obstáculos
33	18ª	Universa	Universal.
35	2ª	quein	quien
36	12ª	renacentis	renacentistas
38	26ª	de gran	de la gran
43	4ª	algún	algo
44	19ª	qui	que
45	5ª	pesentan	presentan
45	13ª	demostra	demostrar
46	6ª	equilibrdas	equilibradas
46	31ª	de	da
47	26ª	mismo	misma
48	10ª	neccsidad	necesidad
48	16ª	tirra	tierra.
53	16ª	de Cultura	de la Cultura.
53	9ª	vueleve	vuelve
54	43ª	incentes	inocente
55	35ª	queu	que
59	2ª	tmbargo	embargo
59	5ª	quiseiron	quisieran
59	9ª	históirca	histórica
60	12ª	el absolutismo	al absolutismo
32	10ª	Zaavedra	Saavedra
32	26ª	rígidas	rígidos
32	29ª	Spengier	Spengler
56	3ª	entusiasma ra	entusiasmará
56	19ª	ocupar trono	ocupar el trono
56	41ª	que penara	que pensara

# BIBLIOTECA

BAER MAX.	Historia del Socialismo.
BERDIEF.	La Nueva Edad Media.
CERVANTES SAAVEDRA.	"El Quijote".
CHERTERTON TOMAS.	"Santo Tomás".
DANTE.	El Convivio Trad. IV.
DANTE.	De Monarchia.
ESPASA.	Enciclopedia.
GETTEL.	Historia de las ideas Políticas.
GONNARD.	Historia de las doctrinas Económicas.
GONZALEZ ZEFERINO.	La Filosofía de Santo Tomás.
GRABMAN.	"Santo Tomás".
JANET PAUL.	Historia de la Ciencia Política. Tom. I y II.
LANNDRE CHARLES.	Breve apunte sobre Machiavelo.
LAVISSE E. RAMBEAU.	Historia Universal. T. VI y IX.
MATTER.	Historia de las Doctrinas Morales y Políticas.
MAUROIS ANDRE.	"Dante".
MACHIAVELO.	"El Príncipe".
MACHIAVELO.	Discursos sobre las Décadas de Tito Livio.
ONKEN.	Historia Universal. T. VI lib. I y II. T. VII lib. I-II.
ORESTES FERRARA.	"Machiavelo".
PAPINI.	Dante Vivo.
PAPINI.	"San Agustín".
ROSSEAU JUAN JACOBO.	El Contrato Social.
SAN AGUSTIN.	"La Ciudad de Dios". Lib. XIV.
SPENGLER.	"Revista de Occidente". T. IV.
SANTO TOMAS.	Summa Teológica. 1, 2.
TALNE.	La Filosofía del Arte. T. IV.
UNAMUNO.	"La Vida de don Quijote y Sancho".
ZWEIG STEFAN.	"Erasmus".



OF. CENTRAL

BAER MAX.	Historia del Socialismo.
BERDIEF.	La Nueva Edad Media.
CERVANTES SAAVEDRA.	"El Quijote".
CHERTERTON TOMAS.	"Santo Tomás".
DANTE.	El Convivio Trad. IV.
DANTE.	De Monarchia.
ESPASA.	Enciclopedia.
GETTEL.	Historia de las ideas Políticas.
GONNARD.	Historia de las doctrinas Económicas.
GONZALEZ ZEFERINO.	La Filosofía de Santo Tomás.
GRABMAN.	"Santo Tomás".
JANET PAUL.	Historia de la Ciencia Política. Tom. I y II.
LANNDRE CHARLES.	Breve apunte sobre Machiavelo.
LAVISSE E. RAMBEAU.	Historia Universal. T. VI y IX.
MATTER.	Historia de las Doctrinas Morales y Políticas.
MAUROIS ANDRE.	"Dante".
MACHIAVELO.	"El Príncipe".
MACHIAVELO.	Discursos sobre las Décadas de Tito Livio.
ONKEN.	Historia Universal. T. VI lib. I y II. T. VII lib. I-II.
ORESTES FERRARA.	"Machiavelo".
PAPINI.	Dante Vivo.
PAPINI.	"San Agustín".
ROSSEAU JUAN JACOBO.	El Contrato Social.
SAN AGUSTIN.	"La Ciudad de Dios". Lib. XIV.
SPENGLER.	"Revista de Occidente". T. IV.
SANTO TOMAS.	Suama Teológica. 1, 2.
TAINÉ.	La Filosofía del Arte. T. IV.
UNAMUNO.	"La Vida de don Quijote y Sancho".
ZWEIG STEFAN.	"Erasmo".

# FE DE ERRATAS

Página	Línea	Dice:	Debe decir:
7	2ª	pareción	pareció
10	8ª	maduada	madurada
11	5ª	verdd	verdad
13	25ª	dt	de
13	27ª	hacen	hace
14	20ª	formma	forma
15	22ª	oone	pone
15	35ª	angélico	Angélico
16	2ª	dejarse	alejarse.
20	5ª	mimso	mismo
21	13ª	bienetsar	bienestar
23	10ª	Inocencio II	Inocencio III
31	2ª	tiempo que	tiempo que se
31	2ª	aalba	alaba
31	14ª	tiempa	tiempo
31	10ª	_____	_____
33	18ª	bostáculos	obstáculos
33	18ª	Universa	Universal.
35	2ª	quein	quien
36	12ª	renacentis	renacentistas
38	26ª	de gran	de la gran
43	4ª	algún	algo
44	19ª	qui	que
45	5ª	pesentan	presentan
45	13ª	demostra	demostrar
46	6ª	equilibrdas	equilibradas
46	31ª	de	da
47	26ª	mismo	misma
48	10ª	neecsidad	necesidad
48	16ª	tirra	tierra.
53	16ª	de Cultura	de la Cultura.
53	9ª	vueleve	vuelve
54	43ª	incentes	inocente
55	35ª	geu	que
59	2ª	tmbargo	embargo
59	5ª	quiseiron	quisieran
59	9ª	históirca	histórica
60	12ª	el absolutismo	al absolutismo
32	10ª	Zaavedra	Saavedra
32	26ª	rígidas	rígidos
32	29ª	Spengier	Spengler
56	3ª	entusiasma ra	entusiasmara
56	19ª	ocupar trono	ocupar el trono
56	41ª	que penara	que pensara